

Asociación Patriótica del Uruguay

EL PRIMER CONGRESO

PATRIÓTICO DEL URUGUAY



24, 25 y 26 DE AGOSTO DE 1916



MONTEVIDEO



Asociación Patriótica del Uruguay

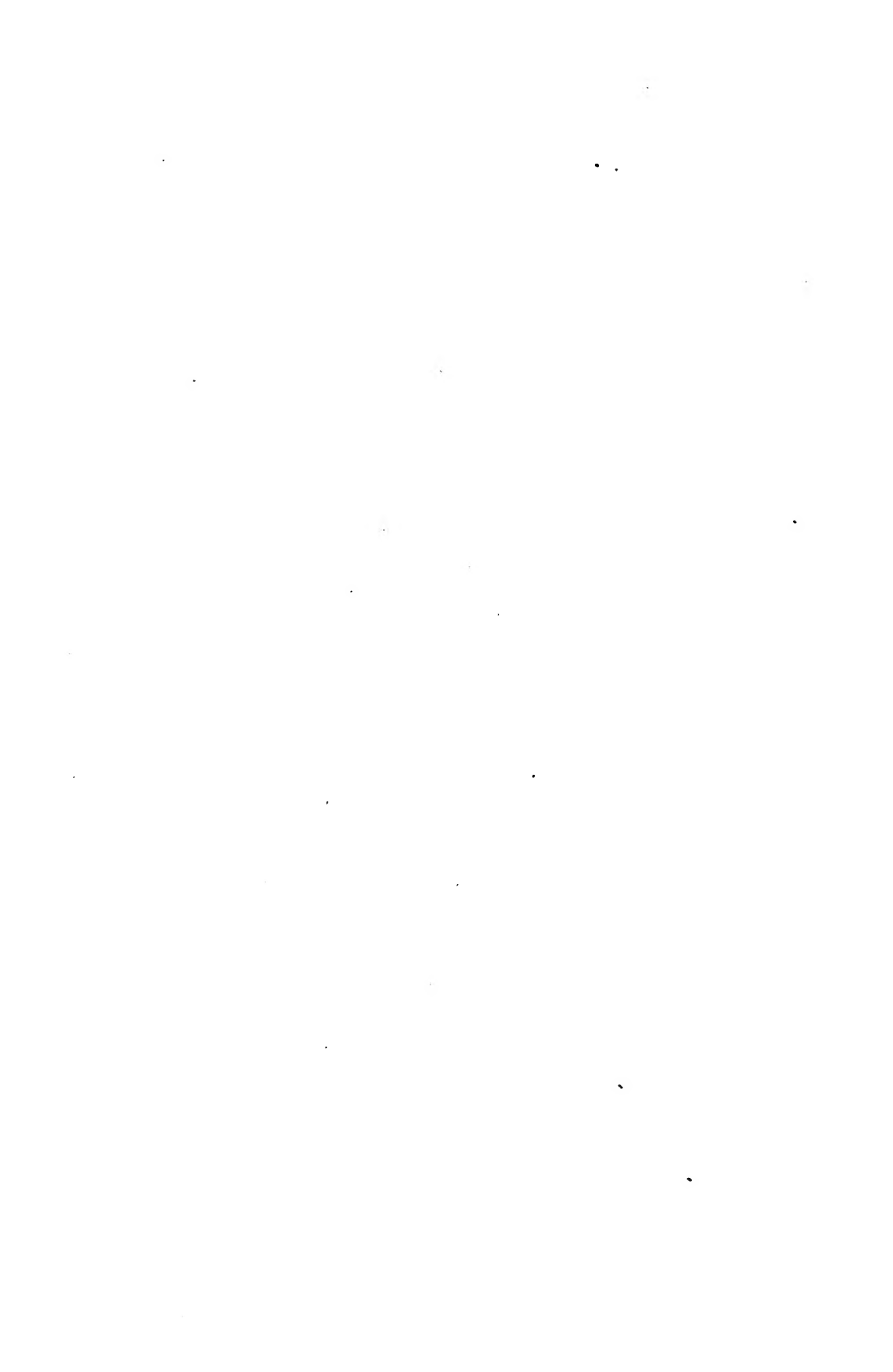
EL PRIMER CONGRESO

PATRIÓTICO DEL URUGUAY



24, 25 y 26 DE AGOSTO DE 1916

MONTEVIDEO



EL PRIMER CONGRESO PATRIÓTICO DEL URUGUAY

La A. P. del U. deja constancia de su
agradecimiento hacia las Corporaciones
que contribuyeron a la publicación de la
presente obra.

Breve noticia

DEL

PRIMER CONGRESO PATRIÓTICO

En una hora excepcional para la República, que acababa de realizar un acto comicial preparado por intensas y agitadas campañas partidarias, surgió en el seno de la Asociación Patriótica del Uruguay, la iniciativa formulada por el señor Joaquín Villegas Suárez, de llevar a cabo la celebración — por primera vez en América — de un Congreso Patriótico Nacional.

Apenas enunciado este pensamiento fué acogido por la prensa e instituciones públicas y privadas con singular simpatía, dado que iba a fortificar el sentimiento de nacionalidad y el amor a la Patria después de la ardua lucha sostenida por los partidos. Fué así, que el 25 de Agosto de 1916, se instaló en Montevideo la referida Asamblea, deliberando durante cuatro días sobre temas de alto interés nacional. Se gestionó de las empresas ferroviarias la disminución del precio de los pasajes a los efectos de la mayor concurrencia de delegados departamentales y de familias que desearan participar de los festejos proyectados y se obtuvo, en fin, de parte del Gobierno de la Nación la mas amplia y franca adhesión al Congreso que se dedicó al estudio de cuestiones de alto interés patriótico y de solidaridad nacional. Un éxito completo y resonante coronó los nobles esfuerzos de sus organizadores y puso en evidencia, una vez más, que se mantiene vivo el sentimiento nacionalista y que el pueblo sabe conservar y aún enriquecer, la heredad gloriosa de que es depositario. Estuvieron representadas en él, todas las corporaciones de letras, de la política, de la prensa, industrias, ciencias, etc. existentes en la República, sesionando regularmente con asistencia de 192 delegados. Su obra fué abundantísima y útil, por lo cual nos vemos obligados a publicarla aunque sea sumariamente a fin de darla a conocer en todas sus partes.

La mayoría de las conclusiones a que arribó el Congreso, tuvieron ya su realización práctica debido a la fecunda y noble acción de la Asociación Patriótica del Uruguay; organizadora de aquel magnífico acto.

Completando esta ligera crónica, insertamos a continuación el nombre de las

Instituciones representadas

Archivo y Museo Histórico: Dr. José M. Fernández Saldaña.
Asociación Cristiana de Jóvenes: Dr. Justo Cubiló.
Asociación Estudiantes de Agronomía: Sr. Juan B. Echenique.
Asociación Estudiantes de Farmacia: Sr. Francisco A. Quintas.
Asociación Estudiantes de Medicina Veterinaria: Sr. Pedro Anastasia.
Asociación Estudiantes de Química Industrial: Sr. Alberto Cotelos Posada.
Asociación Exploradores Orientales de la Metropolitana: Sr. Avelino C. Brena.
Asociación Exploradores Orientales de San Francisco: Sr. Julio García Otero.
Asociación Escribanos del Uruguay: Escribano Juan José Segundo.
Asociación Politécnica del Uruguay: Ingeniero Luis P. Ponce.
Asociación Rural del Uruguay: Sr. Santiago E. Bordaberry.
Asociación Uruguaya de Football: Dr. Miguel A. Páez Formoso.
Asociación Vanguardias de la Patria: Sr. Arturo Scarone.
Ateneo de Montevideo: Dr. Teófilo D. Piñeyro.

B

Batallón de Ingenieros N.º 1: Capitán Jacinto M. Bermúdez.
Batallón de Infantería N.º 2: Teniente 2.º Antonio Duarte.
" " " N.º 3: Teniente 1.º Luis Romeu Fernández.
" " " N.º 4: Alférez Tydio Larre Borges.
" " " N.º 5: Alférez Salvador Gandolfo.
" " " N.º 7: Teniente 2.º Nicolás Rodríguez Luis.
" " " N.º 8: Alférez Alberto D. Kieffer.
" " " N.º 17: Sr. Américo R. Escuder.
Biblioteca Nacional: Sr. Dardo Estrada.
Biblioteca «Tabaré» de Autores Jóvenes: Sr. Julio Raúl Mendilaharsu.
Boy Scouts Uruguayos: Sr. Enrique Escardó Anaya.

C

Cámara Mercantil de Productos del País: Sr. Horacio Castellanos.
Cámara Nacional de Comercio: Sr. Enrique B. Lussich.
Cañonero «18 de Julio»: Teniente de navío Juan P. Calviño.

Centro Estudiantes de Derecho: Br. Cesáreo Villegas Suárez.
Centro Estudiantes de Ingeniería y Agrimensura: Sr. Pío H. Braem.

Centro Militar y Naval: Coronel Juan A. Pintos.
Centro Nacional de Maestros: Sr. Blas S. Genovese.
Centro Farmacéutico Uruguayo: Sr. Juan A. Capra.
Centro Universitario: Sr. Alberto N. Uriarte.
Círculo de Armas: Dr. Domingo Bordaberry.
Círculo de Bellas Artes: Dr. José M. Fernández Saldaña.
Círculo de la Prensa: Sres. L. Enrique Andreoli y M. Oribe Coronel.

Club Católico: Dr. Juan Zorrilla de San Martín.
Club Médico: Dr. Mario Simeto.
Club Uruguay: Dr. Blas Vidal.
Colegio de Contadores del Uruguay: Sr. Luis Sobredo.
Comisión Nacional de Educación Física: Dr. Alberto Galeano.
Comité Estudiantil « 25 de Agosto »: Sr. Agustín Ruano Fournier.

Comité Patriótico de Minas:

Comité Patriótico Pro-Defensa Nacional y Servicio Militar Obligatorio: Dr. Julián Quintana y Wáshington Páullier.

Comité E. del Partido Colorado Anticolegialista: Dr. Joaquín de Salterain.

Comités Patrióticos Departamentales:

De Rocha: Coronel Juan J. Debali y Sr. Angel Méndez.
De Florida: Srs. Rodolfo Viera y Joaquín Villegas Suárez.
De Maldonado: Dr. Luis Piera.
De Río Negro: Dr. Julio Bastos.
De Rivera: Sr. Alejo Rossel y Rius y Dr. Mariano Ferreira y Artigas.
De Salto: Dr. Guillermo Búrmester e Ing. Carlos María Herrera.
De San José: Sr. Daniel Martínez Vigil y Dr. Amador Sánchez.
De Soriano: Drs. José May y Juan Carlos Gómez Haedo.
Compañía de Ametralladoras: Alferez Juan Pena.
Congreso de Empleados Civiles: Contador Octavio Morató.
Consejo Central Universitario: Dr. José Pedro Varela.
Consejo Nacional de Higiene: Dr. Fernando Giribaldo.
Crucero « Montevideo »: Teniente de Navío Ramiro I. Jouan.
Crucero « Uruguay »: Alferez de Navío Domingo Gomensoro.

D

Dirección General de Instrucción Primaria: Dr. Mariano Pe-reyra Núñez.

Dirección de la Armada: Alferez de Navío Eduardo M. Saez.

E

Escuela de Marineros: Alférez de Navío Juan José Sanmartín.
Escuela Militar: Capitán Agustín A. Surra Ponce.
Escuela Naval; Alférez de Navío Héctor Castella Carafí.
Estudiantes del Liceo de Cerro Largo: Br. Emilio Oribe.

F

Facultad de Arquitectura: Arq. Horacio Acosta y Lara.
Facultad de Ingeniería: Ing. Cayetano Carcavallo.
Facultad de Medicina: Dr. Buenaventura Delger.
Facultad de Enseñanza Secundaria y Preparatoria: Dr. José Salgado.
Federación de Estudiantes: Br. Raúl E. Baethgen.

G

Gran Oriente del Uruguay: Dr. Antonio Da Silva Bastos.
Instituto Histórico y Geográfico: Dr. Daniel García Acevedo.
Instituto Nacional de Agronomía: Ingeniero Enrique Etcheverry.
Instituto N. Físico-Climatológico: Prof. Luis Morandi.

J

Jockey Club: Sr. José Alberto Nicolich.
Junta Económico-Administrativa de Montevideo: Arq. Humberto Pittamiglio.

L

Liceos Departamentales:

De Colonia: Br. Enrique Armand Ugón.
De Artigas: Br. Silvio E. Reta.
De Cerro Largo: Dr. Miguel Lapeyre.
De Durazno: Ing. Bernardo Kayel.
De Flores: Prof. José Tocavent (hijo).
De Florida: Sr. Adolfo Pérez Sánchez.
De Minas: Prof. Arturo Moré.
De Rivera: Sr. Gabriel Anollés Ezana.
De Rocha: Dr. Juan José Aguiar.
De San José: Agrim. Domingo Sambarino.
De Soriano: Dr. Dardo Regules.
De Cerro Largo: Br. Emilio Oribe.
De Salto: Dr. Enrique A. Cornú.

De Canelones: Dr. Amaro Carve Urioste y Sr. Joaquín Baltar.
Liga Uruguaya contra la Tuberculosis: Dr. Luis Piera.

M

Museo Nacional de Bellas Artes: Sr. Carlos María de Vallejo.

P

Partido Nacional: Dr. Leonel Aguirre.

R

Regimiento «Blandengues de Artigas»: Teniente 1.^o Constancio F. Corbo.

Regimiento de Artillería N.^o 1: Teniente 2.^o Orosmán Echevarría.

Regimiento de Artillería N.^o 2: Teniente 1.^o J. M. Boizo Lanza.

Regimiento de Caballería N.^o 9: Capitán Ulises Monegal.

S

Servicio Geográfico del Ejército: Teniente 1.^o José Trabal.

Sociedad de Arquitectos: Arq. Raúl Lerena Acevedo.

Sociedad de Medicina Veterinaria: Dr. Angel M. Oyuela.

Sociedad «La Criolla», Dr. Elías Regules.

T

Transporte «Barón de Río Branco»: Guardia Marina Hugo F. de Barros.

Unión Cívica del Uruguay: Dr. Dardo Regules.

Unión Remeros del Uruguay: Sr. Guillermo Valles de la Sierra.

Asociación Patriótica Dr. Luis Piera, Coronel Antonio Klinger, doctor Luis Alberto de Herrera, ingeniero Bernardo Kayel, doctor Joaquín de Salterain, doctor Felipe Villegas Zúñiga, general Benigno P. Carámbula, Phro Rafael Firpo, Arturo Carbonell y Vives, doctor Andrés C. Pacheco, Rodolfo Viera, Juan J. Prada, capitán de corbeta José Aguiar, Alberto Márquez Somalo, doctor Miguel A. Pingles, alférez de navío Héctor Luisi, Juan Carlos Mullius, Joaquín Villegas Suárez, Luis E. Arazola Gil, Mario Dupont Aguiar, Br. José Rego Fernández, Arturo M. Rossi, Vicente de la Torre, Br. José Iglesias Castellanos, doctor Juan A. de Luis, Horacio Jiménez de Aréchaga, Esteban Calatayud Lazo, Br. José M. Zumarán Arocena, alférez de navío Juan A. Güimil, Carlos María de Vallejo, Carlos Eduardo Castellanos y Alfredo Tarragó Paullier; Escribano Héctor Ortiz Garzón, Juan J. Zuaznabar y Contador Oscar P. Bellán.

Asuntos y Comisiones Informantes

1.º Organización de la propaganda patriótica :

a) En el hogar: Dr. Dardo Regules; *b)* en las escuelas públicas y particulares: Dr. Mariano Pereyra Núñez; *c)* en los centros universitarios: Br. José Iglesias Castellanos; *d)* en el Ejército y la Marina: Coronel Juan A. Pintos, alférez de navío Héctor Luisi; *e)* en la prensa: Sr. Carlos E. Castellanos.

2.º El Comercio en sus relaciones con el progreso nacional: Contador Octavio Morató, Enrique B. Lussich, Juan Carlos R. Mullins, Juan J. Prada, Santiago E. Bordaberry, Contador Luis Sobredo, Horacio Castellanos.

3.º Necesidad de robustecer en los hijos de extranjeros el culto de la Patria: Dr. Luis Alberto de Herrera, Escribano Juan José Segundo, Dr. José Pedro Varela, Gabriel Anollés Egaña, Alférez Tydio Larre Borges y Adolfo Pérez Sánchez.

4.º Defensa Nacional: Dr. Andrés C. Pacheco, teniente Juan M. Boiso Lanza, ingeniero Bernardo Kayel, Horacio Jiménez de Aréchaga, Wáshington Paullier, Dr. Julián Quintana, Luis Enrique Azarola Gil, Guardia Marina Hugo F. de Barros.

5.º Fundación de la Academia de Letras: Dr. Joaquín de Salterain, Dr. Juan Zorrilla de San Martín, Dr. Felipe Villegas Zúñiga, Dr. Blas Vidal, Dra. Clotilde Luisi, Dr. Teófilo D. Piñeyro.

6.º Fomento del Arte Nacional: Arquitecto Humberto Pittamiglio, Dr. José M. Fernández Saldaña, Ing. Carlos María Herrera, Arq. Raúl Lerena Acevedo, Carlos María de Vallejo.

7.º Fomento de la Educación Física: Dr. Alberto Galeano, Dr. Miguel A. Páez Formoso, Guillermo Valles de la Sierra, Teniente Nicolás Rodríguez Luis, José Alberto Nicolich, Rodolfo Viera, Dr. Domingo Bordaberry.

8.º Desarrollo de la Marina Nacional, mercante y de guerra: Capitán de corbeta José Aguiar, alférez de navío Juan A. Güimil, teniente de navío Ramiro I. Jouan, Alberto N. Uriarte, teniente de navío Juan P. Calviño.

9.º Conservación de los sitios y monumentos históricos: Dr. José M. Fernández Saldaña, Dr. José Salgado, Dr. Miguel A. Pringles, Prof. José Tocavent (hijo), Dr. Miguel Lapeyre, capitán Jacinto M. Bermúdez, Dr. Amador Sánchez, teniente José Trabal y contador Oscar P. Bellán.

10.º Adopción de la bandera de Artigas como bandera de guerra: Teniente 1.º Juan M. Boiso Lanza, Dr. Guillermo Búrmester, alférez de navío Eduardo M. Sáez, teniente 1.º Constancio F. Corbo, Br. Silvio E. Reta, subteniente Salvador Gandolfo.

11.º Glorificación de los próceres nacionales; erección del Panteón Nacional: Presbítero Rafael Firpo, Daniel Martínez Vigil,

Arq. Horacio Acosta y Lara, Dr. Juan José Aguiar, Ing. Cayetano Carcavallo, alférez Juan Pena.

12.ª Implantación de la Jura de la Bandera por los alumnos de las Escuelas Militar y Naval: General Benigno P. Carámbula, Dr. Antonio Silva Bastos, capitán Agustín Surra Ponce, alférez de navío Héctor Castells Carafí, Agustín Ruano Fournier, teniente 2.º Antonio Duarte.

13.ª El problema de la mendicidad y delincuencia infantiles: Dr. Justo Cubiló, Dr. José Pedro Varela, Dr. Buenaventura Delger, Luis Enrique Azarola Gil, Dr. Fernando Giribaldo, Dr. Mario Simeto.

14.ª Fundación de la "Revista Nacional": Dr. Dardo Regules, Joaquín Villegas Suárez, Dr. Daniel García Acevedo, Julio Raúl Mendilaharsu, Dr. Juan Carlos Gómez Haedo.

15.ª Conservación de las tradiciones nacionales: Dr. Elías Regules, teniente Orosmán Echevarría, Dr. Mariano Ferreira y Artigas, Angel Méndez, Prof. Arturo Moré, capitán Ulises Monegal.

16.ª Asuntos nuevos: Dr. Enrique A. Cornú, Br. Emilio Oribe, Dr. Amaro Carve Urioste, Sr. Joaquín Baltar.

Disposiciones relativas al Congreso

I.—Las Comisiones designadas para estudiar los asuntos consignados en el Programa, se reunirán antes de las sesiones plenas del Congreso, para oír el dictamen del miembro informante nombrado con anterioridad por la Comisión Organizadora.

II.—Los miembros de las Comisiones precitadas que no estuvieran de acuerdo con el dictamen susodicho, podrán redactar otro informe,—en caso que no les fuera posible unificar ideas,—o intervenir verbalmente después de su lectura.

III.—Cada informe no deberá exceder de tres páginas—aproximadamente—disponiéndose, después de su lectura, de 10 minutos por cada Delegado, que desee ampliar, discutir u oponerse a sus conclusiones.

IV.—Al darse un punto por suficientemente discutido, el Congreso votará la aceptación, modificación o rechazo de las conclusiones o votos presentados a su consideración.

V.—Los Delegados o personas ajenas al Congreso, que deseen presentar trabajos, deberán entregarlos escritos, a la Secretaría, hasta el día 15 de Agosto, a las 16 horas, para ser pasados a estudio de la Comisión que corresponda.

VI. La Secretaría aceptará todo trabajo que haya obtenido sanción favorable de una Comisión del Congreso, con el objeto de publicarlo en tiempo oportuno, como complemento a los dictámenes de los miembros informantes.

VII.—Los Delegados que formen parte de las Comisiones del Congreso, se reunirán los días 25, 26 y 27, a las 14 horas, en

la sede de la Asociación Patriótica del Uruguay o en el Instituto Verdi—de acuerdo con la citación respectiva—para preparar los informes.

PROGRAMA

Día 25: A las 10 horas.—Sesión preparatoria; presentación de Delegados; elección de presidente, cuatro Vicepresidentes y cuatro Secretarios.

A las 14 horas.—Sesión de Comisiones y preparación de informes. (Véase la Disposición VII, pág. 15).

A las 16 horas.—Sesión inaugural; discurso de apertura por el señor Presidente; lectura y discusión de los informes de las Comisiones tercera, quinta, sexta, y séptima.

A las 21 horas.—Función de gala en el Teatro Solís.

Día 26: A las 14 horas.—Sesión de Comisiones y preparación de informes.

A las 16 horas.—Lectura y discusión de los informes de las Comisiones novena, undécima, décima, y décimocuarta.

A las 21 horas.—Lectura y discusión de los informes de las Comisiones primera, segunda y octava.

Día 27: A las 14 horas.—Sesión de Comisiones y preparación de informes.

A las 15 horas.—Lectura y discusión de los informes de las Comisiones décimatercera, décimasegunda, décimaquinta, y cuarta. Designación de fecha para la celebración del Segundo Congreso Patriótico. Discurso de clausura por el doctor Juan Zorrilla de San Martín.

A las 18 horas.—Gran manifestación pública partiendo del local del Congreso.

A las 20 horas y 30.—Banquete ofrecido a los señores Delegados por la Asociación Patriótica del Uruguay en el Hotel «La Alhambra».—Discurso del diputado Dr. Luis Alberto de Herrera.

Sesión preparatoria

En la mañana del día 24 se reunieron en el Instituto Verdi los delegados al Congreso Patriótico. El doctor Luis Fiera en su carácter de Presidente de la Asociación Patriótica declaró abierto el acto. Se resolvió entonces designar una Comisión de Poderes, integrándola los señores congresales Viera, Mullins y Vallejo.

Entre tanto revisó los poderes, la Mesa invitó a los señores delegados a presenciar, desde los balcones, el desfile de los exploradores Orientales que en número superior a mil, presentaban su homenaje y saludo al H. Congreso. En esos momento hizo uso de la palabra a nombre del Congreso el poeta Julio Raul Men-

dilaharsu que en inspiradas frases, llena de emoción patriótica, agradeció la salutación de la juventud. Vueltos a la sala, la Comisión de Poderes expresó que no tenía nada que observar. Pidió enseguida la palabra el diputado Dr. José Salgado que propuso se designara Presidente Honorario del Congreso al Sr. Presidente de la República Dr. D. Feliciano Viera, moción que fué aprobada unánimemente. El Sr. de Vallejo propuso para componer la Mesa a los delegados cuyos nombres se mencionan a continuación haciendo con tal motivo interesantes consideraciones. Así pues quedó constituida la Presidencia:

Presidente Honorario: *Dr. Feliciano Viera*, Presidente de la República; Presidentes: *Dr. Luis Piera*; Vicepresidentes: *Dr. Juan Zorrilla de San Martín*, *Dr. José Pedro Varela* Coronel *Juan A. Pintos* y *Dr. Elías Regules*; Secretarios: *Luis E. Arazola Gil*, *Julio Raul Méndilaharsu*, *Tte. Av'dor Juan M. Boizo Lanza* y *Joaquín Villegas Suárez*.

Sesión Inaugural

A las 4 de la tarde tuvo lugar la apertura solemne del Congreso. La Sala estaba ocupada por la casi totalidad de los delegados y en los palcos, plateas y demás localidades una enorme concurrencia presenciaba el hermoso acto. Abierto el acto el Presidente pronunció el siguiente discurso:

DISCURSO DEL DOCTOR LUIS PIERA, PRESIDENTE DEL H. CONGRESO

Señores congresales:

Señoras:

Señores:

En nombre de la Asociación Patriótica del Uruguay que tengo el honor de presidir, cábeme la satisfacción de declarar inaugurados las sesiones de este Congreso.

La hermosa iniciativa, cuyos primeros resultados palpamos desde ya, ha encontrado simpática resonancia en toda la República, cuyas instituciones y centros representativos tuvieron la clara visión del significado y trascendencia de este primer paso hacia el logro de un elevado anhelo patriótico.

A esas instituciones y a esos centros vayan, pues, mis primeras palabras de felicitación y gratitud y reciban sus distinguidos delegados la cordial bienvenida que me complace en ofrecerles, interpretando el sentimiento unánime de los organizadores.

Son ellos los felices mensajeros de un alto ideal de paz y de concordia; que sean también los dignos representantes de esa aspiración nacional, que agita el espíritu de nuestro pueblo, haciéndole buscar en el pensamiento irremplazable de las grandes conquistas del futuro.

A todos ellos dirijo mi caluroso saludo y los votos sinceros que formulo porque de esta Asamblea resulte consagrada definitivamente la fusión de todas las voluntades en el esfuerzo y de todos los corazones en el sentir, base inmutable y eterna de la eterna grandeza de la patria uruguaya.

Señores :

La celebración de este Congreso, aparte de su alto significado moral, importa un verdadero honor para nuestro País.

Ha sido de los primeros en la comprensión de los grandes valores morales que el sentimiento patriótico resume y le ha correspondido la honra de llevar a la práctica una iniciativa de género, planteando las bases de un espontáneo acercamiento, fértil en provechosas consecuencias.

El Continente Americano, tierra propicia a los impulsos generosamente apasionados, dejaba hasta hace poco tiempo aletargarse el sentimiento de Patria en una prolongada y negativa somnolencia.

Procediendo de contrario modo que las Europeas, las Naciones de América parecían no percibir la necesidad imperiosa de alcanzar ese instinto natural en el hombre que nos impulsa a amar a la Patria, en el sentido de aprovechar su máxima virtualidad en la consecución de fines útiles para la felicidad colectiva.

Y digo necesidad imperiosa, porque si para los europeos la supone la orientación del sentimiento patrio hacia un determinado fin social, para nosotros, los Americanos, lo es con mucha mayor razón.

En primer término, porque nuestra exaltación natural de pueblos jóvenes y nuestra energía no desgastada en la lucha secular que representa la constitución definitiva de los grandes estados europeos, nos colocan en condiciones superiores para condensar en el sentimiento y concepto de Patria un inmenso caudal de energías y fuerzas morales, perennemente jóvenes, inagotables en potencia.

Además nuestra misma característica de estados nuevos, sometidos al inevitable vaiven de una política incierta y al cosmopolitismo que importa el suplemento de población que debemos al extranjero, hacen que la fortificación del vínculo nacional sea para nosotros problema de mucha mayor trascendencia que para los europeos, como el único capaz de mantenernos en nuestra condición de estados libres, unidos en la práctica del derecho.

pacíficos campeones del progreso, asientos definitivos de la futura civilización.

De un tiempo a esta parte, sin embargo, América ha tenido conciencia plena de sus necesidades y en todos los ámbitos del Continente un poderoso resurgimiento sacude los espíritus y una suprema invocación al patriotismo hace sin su simpático clamar.

Esta reacción que se traduce en un cordial espíritu de acercamiento interno, en un abandono lento y progresivo de anticuadas costumbres políticas, halla su culminación en el Uruguay, nuestra Patria querida, que acaricia con amor la nueva tendencia, generoso y entusiasta como siempre fijando rumbos, señalando etapas, que serán fechas de gloria en el calendario del patriotismo Americano.

A la Asociación Patriótica del Uruguay ha correspondido un rol descollante en esta promisoría reacción, que en nuestro País, distrae energías de fines secundarios para concentrarlas en torno de un ideal sublime que a todos nos atrae; que a todos nos subyuga: el ideal de la Patria.

Su marcha ascendente, rápida y firme, la acogida entusiasta que han encontrado en todas partes sus iniciativas, prueban cuan preparado estaba el terreno para recibir la buena semilla y cuan oportuna fué la decisión de dar recio impulso a la hermosa obra a que estamos consagrados.

La Asociación Patriótica del Uruguay condensó las colectivas aspiraciones, dando forma palpable al sentimiento, exteriorizando con fervor el culto de la Patria.

A tan oportuna intervención no podía menos de corresponder el franco y sincero apoyo que ha encontrado y que con íntimo orgullo proclama en esta importante asamblea.

La veis, en menos de un año de labor, impuesta ya definitivamente, produciendo óptimos frutos y su acción, creedlo firmemente, ha de trascender el bien de la Patria y de la sociedad.

El Congreso, que hoy inicia su labor, es el primer paso práctico de una obra que constituye el anhelo de todos los buenos Uruguayos, y que será con el tiempo la piedra angular en que ha de asentarse el magnífico postulado de la concordia Nacional.

Señores:

En esta Asamblea veo reproducida en miniatura la imagen de la Patria. Veo aquí congregados a los representantes de todas las fuerzas vivas que integran la Nación. De todos los confines de la República los enviados de la ciencia, de la industria, del arte, de la sociedad, han venido a colaborar en la misma obra.

Los delegados del orden, los representantes de la seguridad nacional, los celosos guardianes de nuestra integridad e independencia, han querido también participar de nuestros esfuerzos y su presencia en este Congreso, es una nueva demostración del

espíritu que anima a todos los Uruguayos, sinceramente unidos en la glorificación y en la defensa de la Patria.

Unidos, en ocasión de una memorable efeméride, civiles y militares colaboramos en una obra de vastas proyecciones patrióticas.

La espada de honor que la Patria confía a aquellos que llevan grabado indeleblemente en su alma, el sentimiento de la dignidad, solo servirá para custodiar el esplendor purísimo y altivo de su bandera, para defender la integridad de nuestros derechos y la majestad de nuestras instituciones, jamás de instrumento para oprimir ni dominar y sí para garantizar el orden, la libertad, y la fraternidad.

Militares y Civiles aportarán sus luces y sus estudios a la discusión y resolución de los diversos temas fundamentales que comprende el programa de este primer Congreso y yo no dudo que esta feliz colaboración resulte, además de ejemplarizadora, eficacísima, para la mejor dilucidación de las varias cuestiones que habrán de tratarse.

Entre ellas, merecerá, sin duda preferente dedicación por su enorme trascendencia, la que se refiere a la educación de la infancia en el culto de la patria, el desarrollo del sentimiento nacional en el corazón de las nuevas generaciones.

Si me permito llamar vuestra ilustrada atención sobre este tema, uno de los comprendidos en el programa que habeis de tratar, es porque conceptuo sin igual interés para nuestro futuro como Nación el cuidado de formar a los niños de hoy, de donde saldrán los hombres de mañana, en cuyas manos estarán los destinos de la República, en el santo amor de la Patria, en la veneración de sus glorias, en el ardiente celo de su defensa y de su exaltación.

Así, pues, este acto resultará la mas digna forma de solemnizar el glorioso aniversario de nuestra independencia; el mejor homenaje que podemos rendir a la memoria de los próceres que proclamaron en tal día como hoy del año 1825, la independencia nacional consiste en trabajar estrechamente unidos en fraternal esfuerzo, para que sean una verdad indiscutible los altos ideales a que ellos dedicaron lo mejor de su vida.

Permitidme, señores, que en estos momentos en que finaliza una ardiente lucha cívica y en que se va tratar la magna obra de reformar nuestra carta fundamental, haga votos y os pido que me acompañéis con el corazón, para que los que han sido honrados con ese encargo, limando asperezas y recordando que sobre todo y sobre todos está la Patria vayan a las deliberaciones animados de los propósitos más puros y elevados, uniendo en hermosas aspiraciones de confraternidad todas sus fuerzas para que el resultado sea como un haz bendito que una a todos los Orientales en holocausto a la paz, al bien estar y al engrandecimiento de la República.

Señores :

Al declarar inauguradas las sesiones del Congreso, hago también votos por que esta Asamblea fortifique los vínculos indestructibles que deben solidarizar en la acción a la familia uruguaya.

Que nuestro amor a la Patria, aquel sagrado afecto que germinó en nuestra cuna y que a través de los años, no obstante nuestro carácter inquieto y belicoso, guardamos intacto como rico tesoro, en nuestro pecho estalle una ferviente y cálida invocación.

Que él inspire nuestras decisiones y que mañana al separarnos, al recomenzar cada uno en nuestro medio, la diaria ruta habitual llevemos la seguridad de que no ha sido esteril la obra realizada.

Que el primer galón está plantado en el camino ascendente de nuestra patriótica labor y de que el futuro nos tendrá juntos, unidos, hermanados, cada vez que se trate de luchar por el prestigio de la Patria, por el honor de su bandera, por sus glorias del pasado y por su radioso porvenir.

CAPÍTULO I

Sobre vagancia y delincuencia infantiles

INFORME PRESENTADO POR EL DOCTOR BUENAVENTURA DELGER
DELEGADO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Consideraciones generales

Las medidas de corrección y represión que de una manera simplista preconizan algunos para combatir la mendicidad y vagancia infantiles, entendemos que no son las más apropiadas para eliminar dicho mal, pues el mejoramiento de las clases desvalidas y la instrucción obligatoria más difundida atenuarán a ésta y disminuirán a aquélla, pues es de toda evidencia que hay que proteger la salud moral del niño y evitar que los padres lo utilicen como medio de aportar lo necesario para satisfacer exigencias fisiológicas.

El mejoramiento de las clases trabajadoras haciendo más fácil la obtención de trabajo para los obreros con familia, evitaría ese mal que lamentamos, pues, en general entre nosotros, el pobre manda a sus hijos a pedir una limosna por carecer de labor o estar en la imposibilidad de efectuarla o lo lanza a la calle para que con un medio honesto (venta de diarios, etc.), aporte al hogar lo que su jornal insuficiente es incapaz de proporcionarle.

Es de toda evidencia que nuestra ley de Educación Común, no se cumple y que son muy numerosos los niños que no concurren a las escuelas y es también grande la cantidad de anal-

fabetos que existen en el país y todos sabemos bien que la escuela a la par que proporciona instrucción, contribuye a formar el carácter infantil y el maestro educando el sentimiento del niño, modela su cerebro y le imprime una idea clara de su responsabilidad, haciendo más difícil su degradación moral.

Hay que propender por todos los medios al aumento de escuelas, pero también simultáneamente tratar de que los niños concurren a ellas, disminuyendo o evitando las causas que obstan para que el niño asista; crear parques populares y plazas de deportes orientadas de una manera científica y moderna, tender a la implantación inmediata de los cines para niños, pues los cines actuales con sus proyecciones amorales, absurdas, con escenas policiales sacadas de los bajos fondos sociales, muestran al niño la vida por su lado convencional y falso y le dan una noción equivocada de la sociedad y contribuyen de una manera decisiva a perturbar su espíritu y a corromperlo, mientras que por el contrario son más educadoras y propenden a una cultura mayor, más humana y más útil en cerebro a cuyo discernimiento no es aún suficiente las proyecciones científicas, de escenas familiares de cuentos fáciles, en los cuales se exalten las virtudes humanas y lo que tiene de más noble y de generosa la vida.

Es indiscutible también que la justicia que existe para el adulto no debe en manera alguna aplicarse al niño, pues el criterio que debe guiar al tribunal tiene que ser muy distinto al del adulto, por lo tanto, pues, hay que tender que sea una realidad entre nosotros la justicia para niños y que el número de reformatorios sea mayor, tendiendo en ellos por todos los medios a desarrollar las ideas nobles y los hábitos de trabajo.

El tema se presta a largas e importantes consideraciones, dado su valor y el interés que despierta, pero entendemos que hay que sintetizarlas, sin perjuicio de ampliarlas si se creyese oportuno.

Los medios, pues, que debemos emplear para combatir la vagancia y la delincuencia infantiles, deben ser profilácticos, sobre todo, tratando de evitar las causas que la determinan y se apoyan en las siguientes bases:

- a) Siendo la vagancia y su derivado la delincuencia infantil males sociales cuyas causas principales son la miseria y la ignorancia, es necesario dictar medidas que las combatan y destruyan.
- b) Aplicar las leyes de protección y de corrección de menores admitidas por todos como medio de previsión social.

CONCLUSIONES

El Congreso Patriótico declara:

1.º Que debe propenderse por todos los medios utilizando la acción oficial y privada al mejoramiento económico de las clases

desvalidas y obtenido ese desideratum, exigir el cumplimiento de todos los deberes que la paternidad impone y el castigo de los padres remisos.

2.º Vigilar el cumplimiento estricto de la Ley de Educación, para sustraer a la circulación, los niños de edad escolar que vagando por calles y caminos, encanallan su espíritu, mientras que el ejemplo y la enseñanza del maestro le muestran la existencia de derechos que implican deberes que dan al niño un concepto moral de la vida e impiden su caída.

3.º Aumentar el número de escuelas: creación de parques populares para madres e hijos; multiplicar las plazas de deportes orientadas en un sentido educativo, fomentar los cines para niños con ejemplos educadores, morales y amenos, impidiendo en absoluto la concurrencia de menores a los cinematógrafos actuales, que no son otra cosa, que deformadores de la inteligencia y corruptores del espíritu infantil.

4.º Luchar por la implantación de tribunales infantiles, aumentar el número de reformatorios para ambos sexos y de asilos maternales en los cuales puedan los obreros depositar sus hijos durante el día; establecer la responsabilidad de los padres para los niños recidivantes quitando la patria potestad a los padres indignos.

5.º Crear patronatos y colonias infantiles.

B. Delger.

Puesto a discusión este asunto y no habiendo observación por parte de los señores congresales, se procedió a la votación, resultando aprobado por unanimidad de votos.

Sobre Mendicidad y Delincuencia Infantiles

INFORME PRESENTADO POR EL DOCTOR DON JUSTO CUBILÓ
DELEGADO DE LA ASOCIACIÓN CRISTIANA DE JÓVENES

Señor Presidente

Señores Congresales:

Sabeis que, al menos, no faltan en nuestro país leyes protectoras de la infancia en algún sentido desvalida y que, en consonancia con dichas leyes, la acción pública, por medio de instituciones adecuadas, benéficas, industriales, correccionales o educacionales, aminora los males inherentes al abandono de los menores, que por las vías de la vagancia y la mendicidad están expuestos al vicio y al crimen.

Sabeis también que no falta a nuestros legisladores suficiente espíritu de iniciativa para mejorar las leyes que lo requieran, ni a nuestros funcionarios competencia y consagración suficientes que les permitan sacar el mayor partido de los elementos con que cuentan para desempeñar sus cometidos.

Sería pues, casi supérfluo el pretender esbozar reformas de carácter jurídico-legal, trazar normas nuevas, sustituyendo el propio criterio al del legislador o el funcionario, que con más datos o mejores elementos de juicio es el llamado a hacer en su oportunidad lo que sea necesario para perfeccionar las instituciones relativas o asegurar su eficacia.

En cambio, es cuerdo y patriótico, teniendo en cuenta la magnitud del problema perentorio y patente que la mendicidad y delincuencia infantil plantean en nuestro país, como lo plantean en otros países tan nuevo como el nuestro, aunar el máximum de fuerzas para dominarlo y resolverlo con el concurso popular, que culminaría con una obra de amor, la obra científica y social del estadista.

Y esa obra de amor,—señores congresales, está reclamada también por la íntima naturaleza del problema del niño, en el cual, cuanto más hondamente se penetra, más profunda es la convicción—a que por otra parte se llega sin esfuerzo de una manera intuitiva,—de que la familia y el hogar son para él, irremplazables al punto de que cuando no existen es necesario crearlos en cuanto es factible, para que su calor no falte a cada vida que se inicia. Mismo esta sustitución, cuando el hogar y la familia naturales existen, solo debe hacerse en aquellos casos en que los vicios de su organización los hagan absolutamente inadecuados, pues de no ser así, es lo mejor rectificarlos, moralizándolos, único medio de solucionar tales casos de una manera acabada.

Justificando así, someramente, el propósito de dar a la masa del país la oportunidad de asociarse a tan patriótica y noble empresa cual la de la preservación de las nuevas generaciones a medida que ellas surgen a la existencia, demos a la iniciativa a ello encaminada, una base cierta y amplia.

Ella no puede ser otra que la de la individualización de cuanta criatura pueda haber en la República, carente por cualquier motivo de la acción tuitiva o protectora cuya falta la coloque en la situación de invalidez que sea necesario obviar. Tal individualización puede obtenerse por una información confidencial pero minuciosa, y su levantamiento, así como la tarea de continuarla sucesivamente en la medida que fuere del caso, puede confiarse a los institutos de carácter religioso, social, moral, filantrópico o cualesquier otro de índole análoga, sin distinción alguna, de los existentes en los centros urbanos, y a los vecinos de buena voluntad en los núcleos de población en que aquellas organizaciones faltaran o no se presentaran a realizarlo,

Levantada dicha información, y sin perjuicio de la comunicación de todos datos que no se considera del caso reservar, a la entidad central que se designara y que podría utilizarlos para la consecución de los fines generales, las mismas organizaciones o personas que hubieran cooperado a la información antes aludida deberían constituirse en «Comité Popular de Defensa y Protección a la Niñez», y, proceder de inmediato, consultando a los elementos de que pudieran disponer en la localidad a arbitrar medios para ejercer el patronato que las circunstancias hicieran posible sobre los menores cuyo desamparo hubieran constatado, ya secundando a las familias de los que tuvieron algún deudo, ya procurando la adopción de los que carecieren de éstos por quienes pudieron tomarlos y que, a la vez, aceptaran la ingerencia consiguiente al antes mencionado patronato.

Deberán también, de una manera general, esforzarse por evitar especialmente la mendicidad y vagancia infantiles, y la concurrencia de menores a sitios o diversiones de mala índole, procurando, en cambio, ponerles en contacto con obras o influencias moralizadoras y contribuyendo cariñosamente a elevarles por medio de sus auxilios y exhortaciones en cuanta oportunidad se presentase.

Las dificultades que surgieron en el ejercicio de tales cometidos y que no pudieran solucionar u obviar por sí solos, deberán someterlas a la entidad central de Montevideo, de que antes se ha hecho mención.

En consecuencia se aconseja al presente Congreso Patriótico la adopción de las siguientes recomendaciones:

Primera — Procédase en todo el país al levantamiento de una información confidencial, pero minuciosa de los menores desvalidos o desamparados, tan detallada como sea posible, respecto de cada uno de ellos y su condición.

Segunda — Practíquese dicha información por las instituciones religiosas, morales, sociales, filantrópicas u otras de índole análoga, cualquiera de las cuales puede tomar la iniciativa e invitar a las demás, y realizar aquel objeto por sí misma, o con las que se dispongan a acompañarla, constituyéndose en «Comité Popular de Defensa y Protección de la Niñez» y cuya misión será la de preservar a los niños de la mendicidad y la vagancia, poniéndolos además en contacto con obras o influencias moralizadoras, evitarles malos ejemplos, y aconsejarles y auxiliarles cariñosamente en toda la ocasión propicia.

Tercera — Hágase lo propio por cualquier persona o personas en cuyo vecindario haya alguno o algunos menores que carezcan de familia, la tenga viciosa y no haya sido amparado, o lo haya sido en condiciones no favorables. En caso de no poder efectuarlo por sí mismo, llévelo al menos a conocimiento del Comité más próximo, cuando no lo haya en el lugar de su domicilio.

Cuarta — A medida que se establezcan nuevas familias, o sur-

jan criaturas en las condiciones antes especificadas, tómese nota de ellas a los mismos efectos antes expresados.

Quinta—Fórmese un registro local con todas las anotaciones precedentemente indicadas, para mayor facilidad de manejo, en orden alfabético, y cúidese de mantenerlo completamente al día respecto de cada inscripto, mientras se juzgue necesario atenderlo.

Sexta—Coopere cada Comité local en las familias o los amparadores de los menores comprendidos dentro de su radio de acción.

Séptima—Si fuere posible, trate cada Comité de relacionarse con los inmediatos a fin de comunicarse recíprocamente los datos que convinieran al logro de los propósitos comunes; pero sin perder de vista que su misión fundamental es la de atender a todo lo que propenda al bienestar de los menores de su localidad, desde el momento en que lleguen a ella y mientras permanezcan allí, aunque sean de otra parte.

Octava—Finalmente: Consúltese con el Comité de Montevideo, que aunque de la misma categoría de los demás, se considerará Central a ese solo efecto. Cualquier dificultad que los demás no pudieran solucionar de otro modo, sin perjuicio de proceder antes o después con entera libertad de acción; y comuníquesele cuanto pudiera ser útil a la protección de los menores en general.

En resumen:

Se propone al Congreso Patriótico patrocine la creación y organización de comités populares de defensa y protección de la niñez, los cuales, de acuerdo con las precedentes sugerencias, deben establecerse en un pie de perfecta igualdad y completa autonomía, sea cual fuere la importancia de la localidad en que se implanten; y atender tanto a prevenir los males que afecten a la niñez, cuanto a remediarlos una vez producidos.

Montevideo, 27 de Agosto de 1916.

La Comisión.

DISCUSIÓN

El texto primitivo del precedente informe, incluía como base el levantamiento de un censo de menores desvalidos o abandonados en cada localidad; y como tal, su autor el doctor don Justo Cubiló, delegado de la Asociación Cristiana de Jóvenes, hacía de ese censo cuestión capital. Sin embargo, habiéndose observado por el señor congresal doctor don Mario Simeto, delegado del Club Médico, que había motivos de delicadeza que aconsejaban prescindir de un temperamento que acaso aparecería

una especie de estigma para los que de él fueran objeto, el señor miembro informante aceptó se sustituyera el censo, por una información, porque su propósito, el obtener los datos concretos necesarios podría igualmente alcanzarse con la fórmula sustitutiva. Luego se pronunciaron elocuentemente a favor del referido dictámen los congresales doctores Joaquín de Salterain y diputado José Saigado; terminando el debate con una moción del congresal Azarola Gil en el sentido de que el Congreso aprobara por aclamación dicho trabajo y tributara a su autor el doctor Cubiló el entusiasta aplauso que merece por haber prestado eminentes servicios a la causa de la educación de la niñez; moción que fué recibida en medio de la más calurosa aclamación.

VOTO FORMULADO POR EL SEÑOR ARTURO SCARONE
DELEGADO DE LA ASOCIACIÓN "VANGUARDIAS DE LA PATRIA"

Honorable Congreso:

Hasta ahora la niñez desvalida, esa que prematuramente sabe muy poco de alegrías para sí y mucho de penas, de esas penas que no solo no debería experimentar sino hasta desconocer, no ha merecido del pueblo y de las autoridades toda la atención que merece.

A diario, a altas horas de la noche, se ve vagar por las calles y plazas a no pocos menores, harapientos y sucios, contaminados por malsanas influencias, creciendo como malezas en medio de arrietes de flores, con estigmas de un vicio prematuro, incipiente pero ya de nocivos efectos impresos en el rostro. Nada más simpático que intercalar entre los temas a tratarse en este Congreso el relativo a la delincuencia y mendicidad infantil.

Queriendo aportar mi modesto concurso en obra tan altamente humanitaria y de higiene social, que desea prever antes que curar, someto a vuestra consideración lo siguiente, que ampliaré verbalmente a su debido tiempo:

El Congreso Patriótico Nacional pide a las autoridades dicte disposiciones prohibiendo en absoluto la venta pública de toda clase de artículos a los menores de 12 años, así como la mendicidad por parte de ellos. También solicita que les impida fumar en los lugares públicos, facultando a los agentes del orden para detenerlos y hacerles arrojar el tabaco que lleven.

Arturo Scarone.

El Congreso aprobó, por unanimidad de votos, la conclusión propuesta.

CAPÍTULO II

Fundación de la Academia de Letras del Uruguay

PROYECTO DEL SR. DARDO ESTRADA, DELEGADO DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL

Honorable Congreso Patriótico del Uruguay :

La fundación de la Academia de Letras del Uruguay es una necesidad sentida de manera imperiosa desde hace largo tiempo y como tal constituye uno de los temas más importantes del programa de este Congreso. Es ya del dominio vulgar que el cultivo de las letras, carece en nuestro país tan pródigamente dotado en inteligencias — de ambiente propicio a su desarrollo.

Las causas son múltiples, sin duda, y un análisis de ellas — aún cuando sea somero exeder al carácter de esta breve exposición de motivos. Pero sean cuales fueran esas causas es indudable que la fundación de un centro o asociación de los hombres de letras con que cuente el país, sería un factor efficacísimo para conjurar en gran parte la acción conjunta de los factores adversos y una poderosa fuerza de fomento intelectual. Es teniendo en cuenta esta consideración que la Biblioteca Nacional ha dedicado preferente atención al tema y le ha elegido entre otros para presentarse ante este magno Congreso Patriótico cuya misión es buscar soluciones fecundas a los más vitales problemas de la vida nacional y plantear nuevas actividades a nuestro anhelo de engrandecimiento.

En el proyecto, apenas esbozado, que tenemos el honor de presentar a este Congreso, se han tenido en cuenta ante todo las dos mayores dificultades que se presentan al intentar llevar a terreno práctico una aspiración de la índole de la que nos ocupa, y al esbozar este proyecto hemos procurado hallar en tal sentido, soluciones que consulten a la par la justicia y la sinceridad.

Ante todo, consideramos que, si la Academia de Letras a fundarse ha de ser no una simple Asociación de apoyo mútuo entre escritores, ni un vulgar club social, sinó una entidad de dirección intelectual y de fomento de la cultura patria, cuya autoridad moral sea reconocida por todos, es menester establecer una justa y prudente selección aún cuando para ello sea forzoso limitar el número de sus componentes. A este fin, hemos establecido dos categorías de asociados, los miembros propiamente dichos, y los suscriptores, comprendiendo en la primera a aquellos cuya representación intelectual sea efectiva y cuyo número sería limitado, y en la segunda a todos los que simpatizando con la Institución quisieran prestarle su apoyo, obteniendo por ello los derechos que determina el proyecto adjunto.

El segundo problema es la base económica de la Academia. Es indudable que, por mejor voluntad y mayores esfuerzos particulares que se pusieran a contribución no se haría casi nada sin la cooperación del Estado.

Pero el Estado está en el deber de cooperar — no solo moral sinó pecuniariamente — al sostenimiento de una Institución, cuyos beneficios para la cultura general del país y el fomento de la producción intelectual, son evidentes.

Está en el deber del Estado y está así mismo en su conveniencia, subvencionar a la tendencia en la medida lógica que lo permitan las fuerzas del erario público. Y tal subvención no sería una prevenda, ni un lujo, ni un derroche, sinó una erogación justa y utilísima, por que redundaría en mayor prestigio del país, dentro y fuera de las fronteras internacionales. En tal sentido, este H. Congreso podría emitir un voto a los poderes públicos, en la confianza de que su voz sería escuchada dada la alta representación que asume.

Estos son los dos puntos capitales del Proyecto que tenemos el honor de exponer a consideración de este H. Congreso, con cuya serena y patriótica deliberación contamos para completar y corregir el esbozo que la premura del tiempo nos ha obligado a trazar, concretando una aspiración que es también, no lo dudamos, la de todos los miembros del Congreso.

PROYECTO

Art. 1.^o—La Academia de Letras del Uruguay es una Asociación libre de escritores nacionales, sin distingo de creencias religiosas, filosóficas y políticas, que se hayan distinguido por su labor mereciendo la sanción general de la crítica.

Art. 2.^o—La Academia tiene por objeto: a) aunar en una entidad intelectual todos los esfuerzos personales, para la dignificación y fomento de las letras nacionales y de la cultura pública, organizando lecturas, conferencias, veladas, concursos, publicación de obras nacionales inéditas y reedición de otras que juzgare oportuno. b) Establecer relaciones con Instituciones análogas de otros países, invitando a sus miembros a venir al país para dar conferencias y enviando al extranjero a los suyos que juzgue más capacitados, con objeto de dar a conocer nuestras letras y estrechar vínculos internacionales.

Art. 3.^o—La Academia se compondrá de los Miembros activos, los Miembros Honorarios y de los socios suscriptores.

Art. 4.^o—Para ser Miembro activo de la Academia es necesario ser ciudadano uruguayo y haber acreditado por sus obras y labor capacidades intelectuales que le hagan digno del puesto de honor y de la representación que significa el carácter de Miembro.

Art. 5.^o—Socios suscriptores serán todas aquellas personas que deseen cooperar al sostenimiento y labor de la Academia, pagando la cuota mensual o trimestral que sea fijada, y gozarán de los derechos que se establecen en los artículos 9, 10 y 11.

Art. 6.^o—La Academia nombrará Miembros Honorarios a los escritores nacionales residentes en el extranjero, y a los no nacionales que se desee honrar con tal nombramiento.

Art. 7.^o—Para ser admitido como Miembro se deberá ser presentado por dos de los ya existentes, y, en asamblea, por votación secreta y mayoría absoluta, se aceptará o rechazará el pedido de incorporación. Quedan exceptuados de este procedimiento, los socios suscriptores en los casos a que se refieren los artículos 10 y 11.

Art. 8.^o—La Academia contará como fondos para su sostenimiento: *a*) las cuotas mensuales que abonen los asociados; *b*) el producto de las veladas y beneficios que ésta organice o se organicen en su honor; *c*) la subvención anual o trimestral que el Estado le otorgue; *d*) las donaciones particulares que puedan hacersele.

Art. 9.^o—Los fondos se aplicarán: *a*) al pago del presupuesto interno; *b*) a la publicación de un boletín mensual o trimestral; *c*) al fomento de su biblioteca; *d*) al pago de los viajes que sus miembros realicen en su representación y a la recepción y estadía de los representantes extranjeros de análogo carácter, entre nosotros; *e*) a la organización de veladas y concursos literarios.

Art. 10 La Academia celebrará un contrato con una Casa Editora del país o del exterior, o con los Talleres Gráficos del Estado, para la edición de obras a que se refiere el Art. 2.^o inc. *a*).

Art. 11—Todo autor que desee publicar una obra sea o no Miembro de la Academia, pero debiendo forzosamente ser socio suscriptor, presentará su trabajo a la corporación y esta dictaminará, previo informe de la Comisión, si la obra debe o no ser editada.

Art. 12 Todo socio suscriptor a quien la Academia haya aceptado o editado una obra, tiene derecho a ser incorporado a la Academia en calidad de Miembro.

Art. 13—Todo socio suscriptor que desee leer un trabajo o conferencia puede presentarse a la Academia solicitando su patrocinio, y como en el caso anterior, la corporación dictaminará si o no. En caso de que su trabajo sea patrocinado, tendrá igualmente derecho a ser incorporado en calidad de Miembro.

Art. 14—La Academia, en sesión plena de sus Miembros activos designará la Comisión Directiva que debe regirla, en la forma y con las atribuciones comunes a las demás Instituciones análogas.

Art. 15—La Comisión Directiva de la Academia designará los

Miembros que deben formar las diversas comisiones de estudio según las necesidades lo determinen.

Art. 16—El primer núcleo de la Academia será compuesto por los siete escritores cuya consagración les haga dignos de tal nombramiento y serán elegidos por mayoría de sufragios, por el actual Primer Congreso Patriótico del Uruguay.

Art. 17—Estos siete Miembros Fundadores tomarán a su cargo la organización de la Academia, designándose los demás Miembros en la forma que lo establece el Art. 5.

Art. 18—En tanto que los recursos no permitan a la corporación ocupar un local conveniente, ésta solicitará del Ateneo de Montevideo o de otra Institución semejante le permita usar sus salones para celebrar sus actos.

No habiendo podido concurrir el doctor don Joaquín de Salterain, nombrado miembro informante en este asunto el H. Congreso designó de su seno a las señores Dr. José M. Fernández Saldaña, Sr. Cesáreo Villegas Suárez y Julio Raúl Mendilaharsu con el encargo de informarlo. Esta Comisión delegó a su vez al segundo de los nombrados la tarea de producir dicho informe.

La Academia Uruguaya

INFORME DEL SR. CESÁREO VILLEGAS SUÁREZ,
DELEGADO DEL CENTRO DE DERECHO

Señores Congresales:

La Comisión Especial, (1) constituida para informar el tema V del Programa de este Congreso, en virtud de no haber dictaminado la Comisión anteriormente designada, me ha honrado encomendándome la grata tarea de hacerlo a su nombre.

La Comisión, ante todo, se complace en manifestar que ha utilizado con mucho provecho para su labor, el interesante trabajo presentado por el señor Dardo Estrada, delegado por la Biblioteca Nacional, cuya lectura oída en la sesión de ayer, habrá impuesto a los señores congresales, de la necesidad y las ventajas de la fundación de la Academia de Letras. Sobre ello, pues, no cabe insistir.

(1) Prolije este informe verbalmente, porque la Comisión me lo encargó momentos antes de la sesión del Congreso, lo que debía presentarse. Al dar hoy su versión escrita me valgo de los apuntes que entonces utilicé, pues, con todo, la relación oral fué más extensa y más detallada que la presente.—C. V. S.

I

El Sr. Dardo Estrada, precisamente por no apartarse de lo que está expresado en la base V de nuestro programa, habla en su Proyecto de la *Academia de Letras*. Vuestra Comisión recomienda, en cambio, se la denomine *Academia Uruguaya*. Esta discrepancia que pudiera parecer mera cuestión de palabras, envuelve una mas importante de organización.

Analicemos someramente las ventajas que se obtienen con la modificación que recomendamos.

La expresión: *Academia Uruguaya*, se conforma con el uso general y americano, y con todo de ser breve, señala, cosa importantísima para nuestro país hispano-americano, la nacionalidad de la Academia, y consiguientemente la del académico, cuando como aditamento a su nombre de escritor luzcan las sacramentales palabras consagratorias: "de la Academia Uruguaya".

Vengamos a la cuestión de fondo, la que, resuelta diversamente, se traduce en aquellas denominaciones.

En materia de organización de Academias semejantes a la que proponemos, se consideran como arquetipos: a la primogénita entre ellas, o sea la Academia Francesa, y a la prestigiosísima Real Española de la Lengua.

En la primera, junto a los escritores que hacen profesión de la literatura, a los cultores de las bellas letras, hallan cabida los que sin merecer el dictado de literatos, son eminentes en los dominios del pensamiento o de la acción.

Así, en la composición actual de la ilustre Asamblea Francesa, además de los titulares que son escritores sobresalientes en todos los géneros propiamente literarios, conviene a nuestro intento señalar la presencia de otros académicos: militares, como el general Langlois; políticos y diplomáticos, como E. Ollivier, P. Deschanel y G. Hannotaux; filósofos, tales que H. Bergson y E. Boutroux, y aun recientemente, contábase entre los *Quarenta* a F. Charms, tal vez a título de director de la *Revue des Deux-Mondes*, el cual título equivalía para cierto espiritual cronista al de "Papa de las revistas".

Al contrario, la Española de la Lengua, congrega en su seno, con exclusividad casi nunca desmentida, a sólo los preclaros ingenios consagrados en el culto de la magnífica lengua materna.

Pues bien; vuestra Comisión entiende que para la Academia nacional debe adoptarse el tipo del cónclave francés, reproducido en numerosos países y por Academias de reciente fundación como la Real de Londres, y por obra de entre las europeas que preferentemente debemos considerar, porque ha surgido en una gloriosa nación pequeña, que también ha inaugurado su Senado intelectual y artístico: me refiero a la Real Academia de Bélgica.

En el ánimo de los señores congresales creo que ya habrá el convencimiento de que mejor responde a nuestro ambiente cultural una Academia Uruguaya, que una de Letras o de la Lengua.

II

La Academia debe surgir de un voto de la voluntad nacional, que podría ser formulado por este H. Congreso, y no derivar de cierto decreto de la Real Española de la Lengua, estatuto promulgado por ella para las correspondientes americanas. Ello no importaría una irreverencia, sino simplemente la afirmación de la propia personalidad literaria.

Pero ¿qué relaciones deberá guardar nuestra Institución con la gloriosísima de la Península, con aquella del escudo de armas, digamos así, que ostenta un crisol puesto al fuego circundado por el lema: "limpia, fija y da esplendor"? Punto delicado es este que debe quedar sujeto a la competencia de los académicos fundadores, conforme a lo que se propone más adelante. Y tanto lo es, porque, entre otras cosas, dice relación con las facultades que en materia de lenguaje y de buen gusto son atributivas de las Academias literarias. La Real Española, por ejemplo, consecuente con su ya mentado lema, pretende a una acción directiva sobre la lengua, influyendo sobre la incesante evolución que es de su esencia, en tanto que la Academia Francesa limitase a constatar el uso entre las gentes de buen decir.

Si la fundación de la Academia se decide por el H. Congreso, cabe aconsejar como la fórmula más práctica para proceder a su fundación, la contenida en el artículo 16 del Proyecto del señor Estrada, y que consiste, en que este Congreso designe a mayoría de sufragios, los cinco primeros académicos de número. Al hacerla suya, la modifica la Comisión, solamente en cuanto a la cantidad y denominación de los académicos fundadores. Si el H. Congreso adoptase ese temperamento, desde ahora la Comisión informante reclama el honor de proponerle cinco de los más eminentes entre nuestros escritores a la consagración que importaría su designación para integrar tan alta Sociedad letrada.

III

Los cinco primeros académicos que hayan de nombrarse por el H. Congreso, tendrían por principal cometido el de dar un Reglamento a la Institución. Esa es, indudablemente, la solución llamada a prevalecer; pero ella no debe obstar a que el Congreso se pronuncie sobre algunos principios básicos de la nueva Asociación.

Entre otros, vuestra Comisión os recomienda que sea fijado en diez y ocho el número de los académicos, que es el de la

mitad de la Española, adoptado aquel para muchas sociedades literarias similares de la América Latina.

También opina que es conveniente, apartarse del proyecto del Sr. Estrada, en cuanto a la designación de los miembros, que aconsejamos nombrar y clasificar del modo como se ha venido haciendo generalmente, en académicos de número y miembros correspondientes, éstos a su vez divididos en nacionales y extranjeros; integrándose la Academia por cooptación, mediante votación secreta.

Concluyendo, debo manifestar a nombre de la Comisión, que nada tiene que agregar con referencia al rol de fomento intelectual que incumbirá a la nueva Institución en nuestro ambiente cultural y social, ni tampoco respecto a la necesidad de gestionarse para la Academia la ayuda financiera del Estado, porque ello está dicho brillantemente en la exposición de motivos con que ilustró su Proyecto el Sr. delegado por la Biblioteca Nacional.

CONCLUSIONES

1.^a El Primer Congreso Patriótico del Uruguay decide la fundación de la Academia Uruguaya.

2.^a El Primer Congreso Patriótico del Uruguay invita a los señores como académicos de número a organizar la Academia Uruguaya, tomando en consideración las resoluciones y votos del Congreso.

Cesáreo Villegas Suárez.

En discusión el informe presentado por el señor congresal Villegas Suárez, se originó un interesante debate en el que intervinieron los doctores Salterain y Simeto y los señores Mendilaharsu y el delegado antes nombrado. Se adujo por los dos primeros, para impugnar las conclusiones de la Comisión que el Congreso debía formular solamente un voto favorable a la fundación de la Academia, como se había hecho al resolverse otros asuntos; pero no, decidir su fundación y menos dar principio a la realización de las proposiciones referidas. Señalaron también los inconvenientes de discutir en el Congreso los méritos relativos de los escritores nacionales que debían designarse.

Los señores Mendilaharsu y Villegas Suárez a su vez contestaron que era una ventaja apreciable el hecho de poder dar principio al cumplimiento de una aspiración del Congreso, iniciándose así la tarea de la organización de la Academia; que la invitación que hacía el Congreso a los cinco eminentes escritores que se designaran para constituir completa y definitivamente la Academia Uruguaya, obrando para ello con entera libertad, val-

dría muy bien la decisión que éstos tomaron de “motu propio” y tal vez fuera la pequeña fuerza que venciera en ellos escrúpulos explicables; por otra parte la mención de cinco nombres propios bastaría si la autorizara el Congreso, para disipar todas las prevenciones que ha suscitado la proposición aludida.

Después de otras observaciones se aprobó el voto:

•*El Primer Congreso Patriótico del Uruguay vería con agrado la pronta fundación de la Academia Uruguaya.*

CAPÍTULO III

El comercio en sus relaciones con el progreso nacional

TRABAJO DEL CONGRESAL DON JUAN J. PRADA

Tarea ardua es la que se nos ha encomendado, dado que entre nosotros poca o ninguna atención hemos dedicado a la importancia que tiene el comercio con el engrandecimiento del país, al extremo que no tenemos una estadística comercial en forma.

Sin embargo, haremos un esbozo de nuestro desarrollo comercial e industrial en sus más importantes ramas, como ser, importación y exportación de la producción general del país, dentro de sus riquezas naturales e industriales.

Pero primeramente permítaseme esta observación que es oportuna: El Uruguay allende el Océano es frecuentemente considerado como rincón de nuestra hermana la Argentina, pensando erróneamente en Europa, que nuestros productos proceden de la otra margen del Plata.

Es pues, necesario inducir a nuestros exportadores a que impriman en cada bulto que exportan la siguiente inscripción: “Procedencia de la República del Uruguay”. Esto sería hacer obra patriótica, difundiendo por la vieja Europa, el nombre de nuestra patria, hoy poco conocida en aquellas lejanas tierras. Podríase de esa manera hacer distinguir la bondad de nuestros productos en el extranjero.

Nuestras lanas, por ejemplo; que hoy se exportan directamente de nuestros puertos, han llegado a ocupar un puesto señalado en los mercados de Liverpool y el Havre, por sus excelentes condiciones de bondad, lo que se ha conseguido, por el empeño que, se han tomado nuestros ganaderos en el refinamiento de sus haciendas. Poniendo ahora aquí un punto entremos en materia.

El Uruguay comparado con todos los países de Sud América, en relación a la densidad de su población, su comercio, ocupa un sitio bien marcado entre los que descuellan.

Sin contar el comercio de tránsito que por su intermedio se

efectúa entre Paraguay, Brasil, Bolivia y Norte de la República Argentina.

El comercio con el exterior, relacionado con la exportación de nuestros productos y la importación de los que a nuestras playas arriban, que se denomina comercio especial, alcanza en la actualidad a noventa y cinco millones de pesos oro por año, según el valor aproximado del momento. Pero, si tomamos en cuenta el crecimiento que han tenido estos últimos años nuestros productos de exportación, tendríamos, que considerar que nuestro comercio, superaría a la bonita suma 120 millones de pesos por año.

Nuestra importación, como así mismo la exportación no han experimentado aumentos bruscos, que pudieran declinar en un momento dado, como puede verse, por los datos que preceden, correspondientes a los años de verdadero auge comercial.

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN EN LOS QUINQUENOS 1900-5 Y 1906-10

Años	Importación	Exportación	TOTAL
1901 - 5	\$ 124.308.549	\$ 169.092.346	\$ 293.400.895
1906 - 10	" 187.169.874	" 195.875.909	" 383.045.783

El crecido aumento experimentado en los 5 años de 1906 al 10, no ha mermado hasta la fecha, sino que aumentó considerablemente porque, si bien la importación sufrió mermas causadas por la conflagración europea, la exportación ha aumentado debido a la alta cotización de nuestros productos exportados.

Y tal es así, que en el año 1914, nuestra exportación ha dado un saldo en su favor contra la importación de 15 millones de pesos, siguiendo en la misma proporción en el año 1915. Como vemos, no aumentó el saldo en favor de nuestra exportación contra la importación en ese año, no obstante ser mayores los valores de nuestros productos, pero en cambio tampoco no ha disminuído porque, si por un lado disminuyó la producción, por otro fué mayor su valor, y así ha quedado compensada la merma con la mayor valorización de nuestros productos exportados.

No se crea por un momento, que la merma en la producción haya sido causa por negligencia de nuestros hombres de negocios, se ha producido por causas imprevistas, como ser las epidemias en el ganado ovino y las muchas lluvias que lavando demasiado las lanas han disminuído su peso.

ESTADO FINANCIERO DEL PAÍS

Una prueba inequívoca del buen estado de nuestras finanzas comerciales, lo demuestra el actual mensaje de nuestra primera institución de crédito o sea el Banco de la República, que tiene en estos momentos en oro amonedado para garantizar sus compromisos exigibles a la vista, el doble del porcentaje exigido por la ley o sea un 80 %.

El interés bancario que era de un 8 1/2 % al comienzo del presente año, ha sido rebajado al 6 1/2 %, son estas, pruebas evidentes de que tenemos una gran abundancia de oro dentro de fronteras; y que con orgullo, podemos decir que nuestro comercio es, hoy, el más sólido de todos los de Sud América, pues mientras en todos los países Sud Americanos se ha producido una enorme ola de quiebras, en el alto comercio, en el Uruguay, apenas si se cuenta media docena de firmas en estado de falencia, téngase en cuenta, que me refiero siempre al comercio importador.

Esto solo demuestra la solidez de nuestro comercio, y que es la única causa por la cual, somos reconocidos como el país que merece mayor confianza en los países productores de Europa.

El comercio del Uruguay, tiene transacciones directas con Alemania, Argentina, Austria Hungría, Brasil, Bélgica, Cuba, Chile, España, Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos de América, Paraguay y Portugal, teniendo también relaciones comerciales con Australia, Puerto Rico, Sud Africa, etc. etc. Hasta la iniciación de la guerra europea, el comercio con Inglaterra era el más importante, pero a no producirse la conflagración, posiblemente, Alemania hubiese ocupado el primer puesto en el comercio con el Uruguay.

Prueba de ello, es que Inglaterra contribuía con un 25.50 por ciento del comercio total del Uruguay, y en el bienio 1909 - 10, solo alcanzó a diez y nueve, cincuenta y cinco por ciento.

EXPORTACIÓN

Nuestra exportación está constituida en su casi totalidad por productos de la ganadería y de sus industrias derivadas, siendo éstas los saladeros, frigoríficos y fábricas de carnes, los que revisten mayor importancia por los valiosos capitales que representan.

Esta supremacía de la industria ganadera sobre la agricultura, no quiere decir que nuestras tierras no se adapten para ésta; pues la mayor parte de nuestro territorio, puede destinarse ventajosamente según los análisis practicados, sino por la bondad del clima y por la excelencia de sus pastos naturales, que es también un comprobante que indujeron a que se diese mayor importancia a la industria ganadera.

Nuestra exportación desde el año 1900 hasta 1912 y el de sus derivados ha sido el siguiente:

Productos de la Ganadería	Productos de Agricultura	Productos Minerales	Productos de pescas y otras industrias Viveres Vapores	TOTAL
\$ 446.061.933	\$ 21.479 0,0	\$ 13 084.008	\$ 5.208.274	\$ 487.63 105

De todos los productos exportados, el más importante ha sido la lana, que ascendió en el quinquenio 1906-1910 a 244.494.477 kilogramos, con un valor de 78.238.322 pesos, la zafra del año 1911 aún superó a las anteriores llegando a la cantidad de 62.510.000 kilogramos, siendo lo exportado 60.911.750 kilogramos, con un valor de 19.491.761 pesos. Sigue por su importancia en la exportación, los cueros, carnes, y por último los productos de la agricultura.

La viticultura nacional, tampoco ha sido descuidada entre nosotros, todo lo demuestra el notable crecimiento de esa industria desde el año 1898 al 1911, según se verá más adelante.

En el año 1898, estaban dedicados a la viticultura, 3611 hectáreas, con 10.525.882 cepas, que produjeron 7.388.502, kilogramos de uva y 3.351.290 litros de vino; y en el año 1911, la cantidad de hectáreas destinadas a esta industria era de 5668, con 25.900.000, cepas, que produjeron 24.574.970 kilogramos de uva, las que dieron 14.703.601 litros de vino.

Como se ve el aumento ha sido enorme, y mayor sería su desarrollo si se modificase la ley de vinos, autorizando mayor graduación que la limitada por dicha ley.

Por ejemplo, en el departamento de Artigas en los viñedos que circundan la Villa de Santa Rosa del Cuareim, es raro el vino que allí se produce, que no pase el límite de graduación. El día que la ley se reforme en ese sentido, será mayor el desarrollo viñatero, y no sería difícil que se desterrara la importación de vinos extranjeros, dado la bondad de los nuestros.

COMERCIO MARITIMO

En el año 1835 fondeó en el Puerto de Montevideo la primera barca a vapor, era ese buque la barca "Potomac" de 263 tone-

ladas, trayendo en sus bodegas un cargamento de harina procedente de los Estados Unidos del Norte.

Cinco años más tarde, o sea el año 1840, fué que por segunda vez, rompían las aguas del Plata un buque a vapor de bandera francesa, cuyo nombre era "Le Tonnerre".

Desde esa fecha el aumento del tráfico en el puerto de Montevideo, ha tenido un aumento considerable año tras año, hecho que tiene su causa en el progreso del país, que se desarrolló al amparo de la política y en las condiciones fáciles que ofrece nuestro puerto con las nuevas obras efectuadas en él.

Por dificultades de último momento le ha sido imposible a esta Comisión dar datos más adelantados que al año 1912.

En el transcurso del año 1912, las entradas de vapores al puerto de Montevideo, han sido las siguientes: 3380, vapores con 8.415.643 toneladas, buques a vela 248, con 206.867 toneladas; y salieron 3.375 vapores con 8.260.442 toneladas y 237 veleros con 181.950 toneladas.

PAÍSES REPRESENTADOS

Alemania, con 437 vapores entrados; Inglaterra, con 1130; Francia, con 177; Italia, con 135; Brasil, con 102; España, con 63; Austria-Hungría, con 46; Noruega, con 42; Holanda, con 71; y la República Argentina, 3208. Las comunicaciones en ese año y 1913, se mantenían a diario, en este último año arribaron a nuestro puerto naves de las más modernas como el "Cap Trafalgar", "Lutetia" y "Gelria", que más que buques, pudiéranse llamar palacios flotantes.

En el segundo semestre del año 1914, las comunicaciones mermaron considerablemente a causa de la hecatombe que hoy aflige al continente europeo; pero no quiere decir esto, que nuestro comercio marítimo quede por mucho tiempo semi-paralizado como está en estos momentos, porque terminándose la guerra europea, todo entrará en su cauce, y el inmenso progreso que experimentará nuestro país hará que el arribo de vapores sea mayor que antes del rompimiento de las hostilidades en el viejo mundo.

Visitaban en esos años: vapores de compañías alemanas, 4; Ingleses, 7; Franceses, 4; Españoles, 2; Italianos, 6; Austro-Húngaros, 1; Holandés, 1; Brasileños 2 y Argentinos 2.

En resumen 29 son, las compañías navieras del exterior que mandan sus buques a nuestro puerto.

Mucho se podría decir sobre este tema, pero el poco tiempo que se ha dispuesto para hacer este trabajo me ha impedido ser más extenso.

Dadas las consideraciones precitadas someto a la aprobación del Honorable Congreso las siguientes conclusiones:

1.º Que los exportadores coloquen en sus envíos el nombre de la República, como medio de hacerla conocer más en el extranjero.

2.º Que se solicite de los poderes públicos la modificación de la ley de vinos, en lo relativo a su graduación.

Sobre el comercio — Conclusiones

La Comisión informante integrada por los señores contador Octavio Morató, Enrique B. Lussich, Horacio Castellanos, Juan J. Prada, contador Luis Sobredo y Juan Carlos Mullins, presentó las siguientes conclusiones:

1.º Recomendar a los productores nacionales y a los exportadores de nuestros productos, la aplicación de rótulos indicativos de la procedencia nacional de los productos que elaboren o exporten, con el fin de prestigiar dentro del país y en el extranjero, la procedencia del Uruguay.

2.º Recomendar a los Poderes Públicos la adopción de todas aquellas medidas que tienden a fomentar la producción nacional y la actividad comercial. Facilitar la incorporación de los capitales extranjeros a nuestro país, todavía necesarios a su desenvolvimiento económico, asegurándoles a la vez, la tranquilidad de sus aplicaciones y renumeraciones.

3.º Recomendar que se incorpore a los programas de Instrucción Primaria los temas referentes a la educación económica y comercial de los niños, con el fin de difundir así, conocimientos útiles, necesarios a todos en el contacto de la vida diaria.

4.º Recomendar una organización más adelantada del comercio de exportación, que representa nuestro comercio nacional, propiamente dicho, dentro del comercio internacional, porque es el factor fundamental de la movilización, actividad y prosperidad de nuestra producción interna. La fundación del Mercado de Frutos, la institución efectiva del Warrants comercial y agrícola o rural; el establecimiento de zonas francas para el comercio de tránsito; la fundación de Bancos Agrícolas, Cajas Rurales, etc. serían agentes propicios al mayor progreso económico.

5.º Recomendar la reforma de las leyes obreras para que consulten la libertad de trabajo y permitan la adaptación recíproca de los intereses del capital y del trabajo y consecuentemente, a las exigencias del progreso económico nacional; la reglamentación del derecho de huelga; la disminución de impuestos de consumo sobre los artículos de primera necesidad; la creación y organización de cooperativas de consumo o de explotación industrial; la de las Cajas Populares; la institución del seguro popular; la reglamentación de las sociedades de socorros mútuos; la creación y reglamentación de los sindicatos obreros que serían los factores más eficaces para consultar la posición del obrero en el problema del trabajo, sobre la base de libertad de contratación para el adulto, asegurando así el libre juego de las aptitudes personales.

6.º Recomendar la adhesión de la Asociación Patriótica del Uruguay al Congreso Comercial Sudamericano que próximamente ha de inaugurarse en Montevideo por iniciativa de la Escuela Nacional de Comercio.

7.º Recomendar el libre cambio internacional Sudamericano de productos nacionales.

Morató, Lusitá, Castellanos, Prada, Sobrado, Mullins.

El miembro informante contador Octavio Morató, del Banco de la República, fundó estas bases con breves palabras que arrancaron prolongados aplausos. El erudito informe quedó así aprobado.

CAPITULO IV

Conservación de los sitios y monumentos históricos

TRABAJO DEL SR. B. SIERRA Y SIERRA

Es indiscutiblemente un deber patriótico, conservar los monumentos históricos, jalones simbólicos, erigidos por los pueblos, para su posteridad.

Consecuentemente, existe idéntico deber en conservar, de limitar, fijar concretamente los *sitios* que han sido escenario de acciones heroicas; hechos edificantes; sucesos trascendentales; etc.

La conservación, (empezando por la inmediata y urgente *reparación*), de nuestros escasos monumentos arquitectónicos, es una tarea patriótica suficientemente meditada y consagrada por todos los orientales iniciados en nuestras crónicas o tradiciones nacionales; hay que correr en auxilio de la vetusta *Fortaleza de Santa Teresa*; del derruido *Fuerte de San Miguel*; de los artísticos *Marcos Hispano-lusitanos*; de la estratégica *Torre del Vigía*, etc. etc.; porque sinó se *apuntalan* prontamente, se derrumbarán con estruendo sañudo

Es obvio, pero no es patriótico, que, apenas hemos cumplido con *Artigas* en *Las Piedras*; pero que estamos en deuda, deuda sagrada, con *Rivera* en el *Rincón*; con *Lavalleja* en *Sarandí*; con *Oribe* en *Ituzainjé*; y, con todos los héroes orientales, en todos o cada uno de los sitios que regaron con su sangre generosa, para darnos patria y libertad !

Por eso hay que sembrar nuestras campiñas de obeliscos que recuerden los campos gloriosos, de nuestros gloriosos triunfos; y, hasta los de nuestras derrotas. porque, muchas de ellas, fueron verdaderas victorias : Grito de Asencio; Caleras de las Huérfanas; Coya; Capilla Nueva; San José; Las Piedras; Ce-

rrito; y, hasta Catalán y Tacuarembó Todo esto, relativo a nuestra primera revolución Luego, en la *Agraciada, Rincón de las Gallinas, Sarandí e Ituzaingi*, sinó en el lugar donde se "victoreó", porque no lo han de permitir sus poseedores, que han tenido la habilidad o diplomacia de *hacerlo desaparecer del mapa*, sí, en cualquier otro "llano de nuestro terruño"

Por más que me consta que "*se conserve memoria*" del predeterminado paraje, donde *Rivera* diera su pujante y temeraria arremetida, en el *Rincón de Haedo*; como tampoco sé que se haya colocado "*Marca Oriental*" en *Sarandí*, donde *Lavalleja* gritara: "Carabina a la espalda, sable en mano y a la carga!" todo, eso y mucho más, que corre con nuestra tradición abolenga, ya se demarcará, como se fijó el solar sagrado de la *Batalla de las Piedras*, para erigir el monumento patriarcal !

Pero, además, tenemos en nuestro privilegiado territorio, desconocidas de nuestros estudiosos, porque están inexploradas, muchas *Ruinas de Palmira*; muchos prehistóricos *Herculanos & Pompeyas*, que no las sepultó las arenas de ningún desierto, ni la lava de ningún Vesubio; pero sí, la letal indiferencia de nuestra raza . . .

Ignoran nuestros compatriotas ilustrados que en el territorio nacional, existen maravillas arqueológicas, que tenemos el deber, el deber impuesto por muchas generaciones de conservar estudiándolas . .

Se trata de construcciones de tierra, piedra y arena que erigieron, soberbias, estupendas, admirables, los indígenas históricos, charrúas etc.; o los aborígenes prehistóricos o *mounds builders* de la comarcas uruguayas.

Ahí están en nuestros campos, desconocidos, abandonados, despreciados, inestudiados, los *túmulos* o *mounds*, los *campos altos*, las *islas joquemodíngos*, *canales*, *richaderos*, *grúas*, *dólmenees*, *cromleches*, *menhires*, etc.

Una sucinta relación de las obras que acaban de mencionarse y que los hombres precolombianos o americanos, erigieron o adaptaron a sus usos y costumbres, en el que hoy es nuestro país, revelará a los orientales que, somos herederos legítimos de *palacios* y *sarcófagos* que tenemos el deber de transmitir a las generaciones que nos sucedan, en el terruño, o en el solar solariego: reconstruídas, revividas . . .

TÚMULOS O MOUNDS

Los túmulos de la República Oriental del Uruguay, son montículos de tierra que sirvieron de sepultura a tribus aborígenes de otras regiones. Se hallan diseminados por casi todo el departamento de Rocha; los hay también en Treinta y Tres, Soriano, etc., como igualmente en la provincia vecina de Río Grande.

Los *mounds*, como se denomina técnicamente a los túmulos,

sólo se extienden en la América del Sur, hasta las márgenes del Amazonas.

La forma que generalmente tienen es ovoidea, o más propiamente de un semi eclipsoide, más o menos prolongado, y la altura es variable. Los mencionados túmulos o sarcófagos' representan una verdadera obra de romanos, si se tiene en cuenta la herramienta o utensillos de que podrían disponer aquellos hombres salvajes. Están formados de légamo de los pantanos y bañados, y a veces, a largas distancias de los mismos. Estas construcciones, que llegan a tener todas las proporciones de un pequeño cerro (y de ahí los nombres vulgares que se les da: cerrezuelos o cerritos) bien pueden considerarse como *obras monumentales*.

La situación de estos terrormenteros artificiales y su disposición, permite creer que han servido, no solo de mausoleos, sino también de albergue, aunque accidentalmente, a aquellas tribus semi-nómades, a semejanza de los mounds-builders (constructores de túmulos) que utilizaban como lugares de observación, a las construcciones de fortificación y a los templos, máxime si se tiene en cuenta que los campos donde se hallan dichos otros, como por ejemplo los de San Luis, (Departamento de Rocha), se inundan completamente hasta poner en peligro la vida de los moradores, que más de una vez se han guarecido en los montículos, productos del trabajo de otros hombres más incultos, es verdad, pero también más laboriosos.

Por previsión, y buscando ciertas comodidades, los pobladores de los campos bajos y anegadizos, tienen la costumbre de hacer sus ranchos en los Cerritos de los indios. El que llamaremos *Gran Cerrezuelo*, situado en la Horqueta de San Miguel, se halla no solo la población, sino la cocina, el galpón y todos los demás departamentos de una estancia. No en balde tiene como 5000 metros de amplitud. . . .

MOUNDS SIMBÓLICOS

De los dos mil mounds, túmulos, terrormenteros, colinas u otros artificiales, cerrezuelos o cerrito de los indios, (que de todos esos modos se les llama), que podrán existir en el Departamento de Rocha, solo tres conocemos que puedan referirse a la categoría de simbólicos: uno de forma de herradura, bordeando una ondulación poco sensible que forma improvisamente la cuchilla costanera a cordón litoral, (Valizas). Otro de forma rigurosamente circular, poco extenso y menos pronunciado, que tiene por punto céntrico una palma, y que se halla próximo, muy próximo al principal, al más noble que se describirá enseguida.

De las construcciones de esta especie, la más importante se encuentra en un valle circular y profundo, comprendido entre el

Atlántico y el Lago de Castillos; es un magnífico y extraordinario ejemplar.

Ni las curiosas águilas fabricadas en tierra que se hallan en Geografía (Estados Unidos) que miden 33 metros desde la cabeza a la cola, y 37 de una punta a otra de las alas; ni la figura de un mono existente en Wisconsin, (costa del Mississipi) cuya cola arrollada en espiral alcanza a 110 metros; ni el montecillo del Ohio en forma de aligator o Caimán de 80 metros de largo, 13 de ancho y 1.75 de alto; ni la célebre e incomparable serpiente de esqueleto de piedra (Serpent Mounds) de 333 metros de largo; ninguno de estos notabilísimos túmulos alcanza las descomunales proporciones de aquel excepcionalísimo pájaro de tierra (Bird Mound, como diría un yankee).

Esta singular construcción, sin armazón ninguna, y fabricada de tierra suelta, como todos los túmulos uruguayos, tiene la preciosa forma de un ave, con las alas plegadas, las patas apenas visibles y el cuello estirado. Desde la cola, que es poco perceptible, hasta la punta del pico, mide 510 metros; el ancho del pecho (de abajo a arriba) es de 90 metros.

El albardón o colina artificial que representa al Bird, está compuesto de una capa de tierra negra en la que abunda profusamente la conchilla y tiene un espesor de 1.25, no obstante la disminución que debe haber experimentado, ya por compresión, ya por los arrastres de las aguas.

Por su configuración imita muy bien a un gaviotín, que es precisamente la misma forma vaciada en dos zoolitos hallados en aquellos parajes. (Valizas).

ALBARDONES

A los monumentos de tierra que caracterizan a los mounds builders, tales como templos, fortalezas, túmulos, etc., hay que agregar una construcción más, *sui generis* de estas regiones, cuales son "LOS ALBARDONES ARTIFICIALES", verdaderos cordones litorales, que se extienden por las márgenes de algunos de nuestros bañados, lagos y arroyos.

Los malecones aéreos de que nos ocupamos, suelen tener una longitud inmensa: el gran lago de Castillos (el mayor de nuestros lagos interiores) que tiene aproximadamente 50 kilómetros de circuito, se halla en casi toda su extensión, bordeado por un albardón artificial.

La elevación de este murallón aéreo, está calculada a los mayores niveles que alcanzan las aguas más altas.—Actualmente, no obstante la depresión que ocasionan los siglos, en obras de suyo movedizas, asimismo solo en crecientes extraordinarias se inunda el albardón; y aún en estos casos, excepción hecha de los puntos culminantes. (La Guardia del Monte, El Diamante, etc.)

Esta gran muralla china representa un esfuerzo inaudito, sobre

todo si se tiene en cuenta que los hombres que las levantaron no pueden haberse contado por millares . . .

¡Pasma la imaginación y confunde el juicio, tanta tierra aglomerada por obreros sin herramientas y sin máquinas motrices!

Pugman, americanólogo notable, dice, en presencia de un gran mound de 20 millones de pies cúbicos, que los materiales allí amontonados representan el trabajo de muchos miles de obreros, que hubieran podido disponer de todos los recursos de la industria moderna.

Ahora bien; ¿qué podrá exclamarse al considerar que la tierra removida para el gran albardón, debe calcularse, sin exagerar, en 20 millones de metros cúbicos? . . .

MONTE ALTO

El Monte Alto es una construcción extraordinaria, que se halla, como hemos dicho, en los Esteros de Don Carlos y Chafalote. Representa una verdadera represa, por lo mismo que corta el bañado transversalmente.

La materia movediza de que está constituido, (arena), y su situación, opuesta a la corriente de las aguas, lo exponen a ser arrastrado u horadado por las frecuentes avenidas que se operan en el extenso valle. Sin embargo, la formación del extraño albardón esal, que sólo la boca que corresponde al thalweg, es su única válvula de escape.

El Monte Alto, es una considerable loma, de más de un kilómetro de longitud, de altura tal, que aun en las mayores creces no es sumergible.

Si es o ha sido una expédita vía para poner en comunicación la llanura inmediata con amplio anfiteatro llamado significativamente "Isla Negra", lugar obscuro y misterioso, comprendido en medio de esa intrincada región palustre.

"CESÉLEVÉES" ?

Los mounds builders constituyeron también infinito número de albardones, por lo general muy extensos; de varios kilómetros a veces, de alto apenas perceptible (alrededor de un metro) y centenares como máximo de ancho.

Estos terraplenes rasos, pero multiplicados, han sido minuciosamente explorados, sin que hayan sido hallados restos de ninguna especie, ni del hombre que los construyó, ni de la industria que necesariamente trae aparejada su presencia.

Cesélevées, como dicen los franceses, hállanse en el seno de los valles bajos y costas del mar, y de los ríos y arroyos donde la humedad reina permanentemente, al medio de los bañados, esteros y marismas, donde de la vida humana sería combatida por la malaria; luego, como lo declaran los americanistas no fueron

estas “calzadas” la seguridad de la raza fuerte y porfiada que las hizo. Tampoco representan túmulos, según queda expresado.

Está establecido, que el de los mounds builders, era un pueblo *agrícola*, por más que carecía de animales de labranza, por más que su herramienta fuera defecientísima.

Aun en estas regiones, donde los aborígenes no sabían forjar metales, es presumible que se dedicaran al cultivo de ciertas plantas alimenticias.

Nuestros abundantes y considerabilísimos albardones artificiales de tierra suelta negra, muy fértil, (humus) han podido labrarse aun con aperos de madera.—Hasta hace un cuarto de siglo, nuestros colonos canarios utilizaban habitualmente el “arado de palo”.

CANALES

Los investigadores americano-logistas yankees, dieron con los canales de navegación, obra de ingenieros prehistóricos, (mounds builder) que hacen junción en el Mississipi o en sus afluentes.—Los canales de regadío y las exequias de los más antiguos peruanos, han sido observados ya también.

En la costa marítima de la República Oriental del Uruguay, (220 kilómetros), solo existe un valle, debido a que por efectos geológicos y geogénicos de muchos siglos, toda la ribera oceánica está seguida de un interrumpido cordón litoral o costanero.

Dicho valle, atravesado por el único arroyo, (de Valizas) que rinde directamente sus aguas al mar, está limitado por lomas particulares y por el gran lago de Castillos.—Cual nuevo Valle de Josafat, se han dado en él cita varias de las pasadas generaciones, dejando huellas indelebiles: hay en la histórica planicie túmulos. (funerarios y simbólicos), “albardones”, (así diques, como joquemodigos y “élevees”, o sea terraplenes formados para hacer labranza), finalmente vése, este original valle, recorrido por canales *sui-générés*, que salen, y vuelven al gran *thalweg* o canal de Valizas.—Los mencionados canales, de disposición particular y construcción extraña, traen a la mente del observador, las obras semejantes de los *mounds builders* de los valles del MECHACHEBÉ.

DÓLMENES Y CROMLECHES

Entre las construcciones megalíticas, citaremos: dólmen, cromlech, menhir, cairn, túmulos, etc.

Los dólmenes son de origen druídico o céltico, de aplicación funeraria, formados generalmente de sólo tres piedras: dos verticales y la tercera horizontal, que descansa en las anteriores y sirve de techo. Todas tres, suelen ser verdaderos bloques.

Estos sepulcros afectan otras diversas formas y construcciones, observándose no pocos subterráneos, encerrados en los túmulos.

En América los hay muy notables: los que existen en las inmediaciones del lago Titicaca y se denominan chulpas, y forman imponentes columnas funerarias agrupadas hasta en número de 100, que llegan a muchos metros de altura.

En este país, (Uruguay) encontró en 1896 el arquitecto Masquelez, comisionado del Gobierno de la República para hacer estudios arqueológicos, históricos y prehistóricos, un característico dólmen, en San Juan, departamento de la Colonia.

El cromlech es un círculo o semicírculo compuesto de peñas grandes o pequeñas, clavadas en la tierra.

Si los trozos que los forman son largos y aplastados, se denominan menhires.

Después de conocidos los cromleches de Inglaterra, Francia, Dinamarca y Escandinavia, acaban de estudiarse en España los de Galicia.

La forma generalmente ovalada, llega a ser completamente circular, y el cerco de dobles piedras tan compacto, que no deja entre ellas espacio alguno.

En el Perú se han observado obras primitivas de esta especie, estupendas: círculos y semicírculos concéntricos llamados *solares* formados de baldosas pétreas, muy lisas y muy apretadas.

Son indudablemente de procedencia remotísima; de una época muy anterior a la de los primeros incas.

Podemos asegurar que, en la República Oriental existen también construcciones megalíticas de la índole de los cromleches: en el Cabo de Santa María, Departamento de Rocha, hay cantidades abundantes de sillarejos, aglomerados, y en disposición tal, que acusan bien a las claras, a la vista del observador, que su extracción de las rocas pizarrosas de la costa contigua, su transporte, su ubicación, todo ha sido practicado por la mano del hombre, guiado por su natural inteligencia.

Los siglos, los agentes atmosféricos, la construcción de la elevada *fábrica* próxima, todo ha costruido a desfigurar y a arruinar el monumento pétreo de los pedreros primitivos.

En la vertiente occidental de la Sierra de las Cristalizaciones, (Departamento de Rocha, también) cercano al lugar conocido por "El Abra", (donde existen vichaderos, cairnes, mounds especiales, constituidos de arena gruesa y cascajo), allí ha podido apreciar un circuito perfectamente cerrado en firma paralelográfica, constituido por poderosas láminas de granito enclavadas en el suelo. Nada puedo asegurar con respecto de la procedencia, época de construcción, etc., de un monumento que, es indudablemente megalítico, atendiendo sólo a los sillarejos que los forman...

VICHADEROS

Entre las construcciones indianas de la edad de piedra, cuéntanse las atalayas, llamados en este país *vichaderos*. Son de piedras toscas, generalmente menudas, y alcanzan regulares proporciones.

Los vichaderos son verdaderos monumentos megalíticos, aunque los pedruzcos que lo forman no tengan las dimensiones de los bloques que constituyen a los dólmenes, menhires, etc., de los que tenemos también ejemplares típicos en la República.

Los vichaderos, como lo requiere su oficio, están emplazados sobre prominencias más o menos elevadas que ocupan estratégica posición: en las cumbres de nuestras cuchillas, cerros y sierras.

Los vichaderos del Departamento de Rocha, son muy diferentes entre sí, y de los que menciona el doctor Granada; pero es presumible también que no hayan pertenecido todos a las mismas tribus. Así, por ejemplo, el que le ha dado nombre al *Cerro de la Centinela*, está indudablemente del todo transformado: dicen los vecinos del lugar que durante las guerras civiles, ha sido muchas veces aumentado el "montón de piedras", porque dada la situación verdaderamente estratégica que ocupa la cuchilla en que se halla, servía con frecuencia para atalayar.

CAIRNES FALSOS Y VERDADEROS

Aún quedan otras rústicas construcciones indígenas que conviene estudiar, porque han sido, quizá equivocadamente, llamadas *cairnes*.

Nuestros falsos cairnes pueden contener, en lenguaje geroglífico (a manera de los quipos peruanos) despachos cifrados que el guerrero aborígen platense, leía con la inteligente destreza de que nos habla el P. Lozano.

Las obras primitivas que acabamos de estudiar son, finalmente, monumentos simbólicos que carecen de nombre en nuestra reducida tecnología etnolo-arqueológica.

Las abundantes "*piedras amontonadas*" de los cerros del Departamento de Rocha, hállese hoy día, casi todas removidas o desparramadas

P. Sierra y Sierra.

Maldonado, Julio de 1916.

INFORME

He aquí las conclusiones de la Comisión informante en el asunto titulado "Conservación de los sitios y monumentos históricos":

1.^o Que el Primer Congreso Patriótico del Uruguay recomienda al Cuerpo Legislativo, de la manera más eficaz invierta en ley el proyecto del doctor José Salgado, referente a conservación de monumentos nacionales, históricos y artísticos, que está actualmente a su estudio y el Poder Ejecutivo ha prestigiado incluyéndolo en las sesiones extraordinarias.

2.^o Estando incluídos en el proyecto de conservación, cuya sanción se solicita, los monumentos de origen indígena, encuéntranse comprendidos en él la iniciativa del señor B. Sierra y Sierra, cuyo erudito trabajo ha sido justamente apreciado por la Comisión Informante.

*Dr. José M. Fernández Saldaña, Dr. José Salgado,
Capitán Jacinto M. Bermúdez, Tte. José Trabal.*

CAPITULO V

Conservación de las tradiciones nacionales

INFORME DEL DR. ELIAS REGULES, DELEGADO DE LA SOCIEDAD CRIOLLA

Difícilmente se hallará una persona que no guarde, entre las cosas íntimas, algún objeto de los que la acompañaron en los años infantiles y que le evoque, con plácida emoción, los primeros esfuerzos de su vitalidad, así como las huellas de sus nacientes impresiones, tan indelebles como dulces.

Ese objeto va aumentando de tono, por exclusiva representación, y su valor simbólico se acentúa a medida que sobre él van cayendo los efectos del tiempo.

En situación análoga se encuentran los países, cuando, constituidos y en uso indiscutible de las prerrogativas correspondientes a una autonomía saneada, miran hacia el pasado, analizan detalles y entresacan de su propia historia los atributos caracterizantes de sus orígenes, para traerlos a sitio de preferencia, por lo menos como algo de familia, si es que acaso no llevasen también satisfacciones de aptitudes y triunfos, capaces de sentirse y de imitarse por condición de sangre.

Y de la misma manera que al sujeto aislado, imprimen los años a la masa una sensibilidad creciente para recojer y valorar las vibraciones embrionarias, tanto más grandes cuanto más distantes, y tanto más queridas cuanto más locales.

Todos los pueblos viejos las mantienen y no la discuten. El nuestro, joven, quizás niño, no les descubre aún el debido bouquet; y no escasean sonrisas de indulgencia que las dejen pasar, por exquisita tolerancia. Eso sucede porque nos falta todavía la suficiente independencia psicológica de nación emancipada, y significa novedad alarmante todo lo que sea nuestro.

Convendría en la copia, si a ella hemos de limitarnos, separar las objetivaciones y darle el puesto legítimo al propósito que las inspira. Entonces caerían en una identidad abrumadora las agenas y las propias, por responder todas al sentimiento regional que las engendra, que las nutre y que las embellece.

Hemos luchado por ellas, desde hace varias décadas. Primero, para demostrar que su mantenimiento no encerraba un delito. en calidad de atentato a la cultura; después para sostener que su veneración era, por lo menos, un derecho; hoy, toca a ustedes resolver, sí, para los ciudadanos ya definitivos, no podría conceptuarse su conservación como uno de los varios deberes.

Esas tradiciones están representadas por la sociología de los nativos, hijos de europeos, caucásicos de raza, sin mestizaje de importancia, que sintieron el pago, lo amaron con hondura, lo poblaron de alegrías y de laureles, lo defendieron como pumas y le limaron las cadenas, para que se alzase con el vuelo intensivo de las águilas.

De ellos nace nuestra nacionalidad; y recordar sus anales, en los que vive la majestad de un tipo fuerte, viváz y generoso, es placer, es orgullo y es justicia.

Considero aquello como el retrato del abuelo gentil decorando las aspiraciones y dignidades de los nietos.

Bien podría, pues, esta familia, con necesidad de intimidades que apaguen sus fuegos extraviados y los conviertan en fuerzas convergentes, para ser vencedoras, dedicar un momento a esas evocaciones, equivalentes a bandera; y en tal concepto, me permito proponer, como resolución de este Congreso, que la Asociación Patriótica del Uruguay patrocine anualmente, en la Capital de la República, una fiesta destinada a recordar nuestras tradiciones, fiesta que estaría bien ubicada en el 28 de Febrero, donde surge el primer movimiento de entidad, donde brota el primer ceño de altivez y donde nace la estela de las grandezas, que trazó en nuestra tierra el mas gallardo de los orientales.

Elías Regules.

DEL DR. D. MARIANO FERREIRA

Sres. Congresales Miembros de la Comisión de informar, sobre la conservación de las tradiciones nacionales.

Muy Sres. míos:

En la nómina de las Comisiones en que se han dividido los trabajos de este Congreso, veo figurar mi nombre como haciendo parte de la presente, y como mi estado de salud no me permite asistir personalmente, quiero hacer llegar hasta mis honorables colegas mi opinión que condenso con las siguientes líneas.

Las tradiciones, constituyen la base primordial de la historia de los pueblos.

Son la leyenda oral, transmitida a través de los tiempos, con la fé o el respeto que inspiran los grandes hechos y sus actores.

Ellas forman su credo y constituyen su evangelio.

Hay pues el deber de respetarlas y perpetuarlas, como un medio de robustecer el sentimiento público, base de la nacionalidad.

Los pueblos sin tradiciones, son pueblos sin entusiasmos ni energías patrióticas.

Ellas enaltecen y contribuyen a formar el carácter del ciudadano, robusteciendo su fé y su patriotismo.

Elevan el concepto de los pueblos, y los hacen dignos del respeto y consideración de los demás.

Hay pues en mi concepto, verdadero interés público, en conservar las tradiciones populares, de nuestra leyenda y así debe declararlo la Comisión informante al dar cuenta al Congreso de su cometido.

Respecto a la tradición de sus añejas costumbres debemos conservar, los cantares y bailes nacionales, como la expresión de su modalidad, que refleja el alma popular, con sus alegrías y dolores.

M. Ferreira.

Montevideo, Agosto 25 de 1915.

DEL SR. CAPITÁN D. ULISES MONEGAL

Un poeta ha cantado que: "la dicha mayor se encierra en un recuerdo lejano"

Las evocaciones del pasado, forman la historia y el alma de los pueblos y arraigan el sentimiento de la nacionalidad, representado en una Patria, libre y fuerte

El culto a las tradiciones uruguayas, es la oración de la Patria, es la remembranza feliz de nuestro pasado glorioso, es la apo-

teosis del nativo, del soldado campesino que vivía con ansias de independencia y sed de lucha para conquistarla y que solo necesitó para convertirse en guerrero libertador de oprimidos, el grito sublime de redención americana, la llamada a las armas de las clarinadas de Asencio y el gesto arrogante de su primer caudillo para vencer sin dar un paso hacia atrás; a botes de lanza, con Artigas en Las Piedras; uno contra diez, con Rivera en el Rincón; y a filo de sable, con Lavalleja en Sarandí; dándonos Patria, y temulador ejemplo de la heroica pujanza de esa raza, que no quiso amos ni tutelas y que tronchó en todas partes las cadenas de la esclavitud.

Esa estirpe legendaria con sus costumbres y hábitos, con su bizarra hidalguía, herencia de la noble España, debe conservarse en el recuerdo de nuestros fastos nacionales, para no perder lo que tiene carácter propio, para que parodiando lo que con franqueza paisana ha dicho nuestro inspirado vate criollo el distinguido doctor Elías Regules, *"vivamos felices con sangre americana, sin tener vergüenza de la raza"*; de esa raza que dió tantos héroes y tantos mártires de la libertad, que en Catalán, Nueva Troya, en Paysandú, en el Sauce, Corralito y en Coquimbó, peleaba a boleadoras y a facón, tomaba a tiros de lazo los cañones y se sacaba los ponchos a la voz de Fausto Aguilar *"porque en el otro mundo no hacía frío"*; muriendo con la visión de una Patria grande, o la fé sincera de una causa justa; ignorados . . . en la ladera esmeraldada o en el arroyo tranquilo, con el susurro del monte, como amorosa y única despedida a esos valientes que dieron por la Patria y por su Credo, lo más grande, lo más hermoso, lo más sublime, el sacrificio de la vida que tan grato es rendirla en sus altares.

La XVª Comisión, de la que formo parte, inspirada en las brillantes comunicaciones de nuestros ilustrados compañeros los Doctores Mariano Ferreira y Elías Regules, ha arribado a las proposiciones que se consignan en su informe e impetra su aprobación al Ier. Congreso Patriótico del Uruguay, porque las cree, generadas por un alto sentimiento regionalista, permitiéndome ampliar una de sus conclusiones, en el sentido de que la fiesta destinada a recordar nuestras tradiciones, sea organizada con el concurso del Estado o Municipal (entre las fiestas de Verano) por la simpática Sociedad Criolla, que evoca los romances del pago y mantiene vivas con su propaganda gauchesca, nuestras épocas pretéritas, haciéndonos sentir halagados de nuestro pasado, sencillo, épico y glorioso.

Pasados a informe de la Comisión respectiva, los trabajos presentados, esta se expidió en la siguiente forma:

CONCLUSIONES

1.^o Que la Asociación Patriótica del Uruguay, patrocine anualmente, en la capital de la República, una fiesta destinada a recordar nuestras tradiciones, fiesta que estaría bien ubicada en el 28 de Febrero, donde surge el primer movimiento de entidad, donde brota el primer ceño de altivez, y donde nace la estela de grandezas, que trazó en esta tierra, el más gallardo de los orientales.

2.^o Merecerá especial preferencia las fiestas populares que se aconsejan en la 1.^a proposición, los números que reflejen más fielmente la tradición poética, musical y coreográfica nacional.

3.^o Que la Asociación Patriótica patrocine un certámen anual con premios, de obras teatrales clásicas criollas, y poemas gauchos en prosa y verso, que se representarán y recitarán, en ocasión de la fiesta, a que alude la proposición 1.^a

Informe que fué aprobado por el H. Congreso, unánimemente.

CAPITULO VI

Instrucción de la niñez

INFORME DEL DR. MARIANO PEREIRA NUÑEZ
DELEGADO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

Honorable Congreso :

Vuestra Comisión pasa a expedirse sobre el cometido que le habeis confiado de dictaminar sobre la organización que convenga darle a la propaganda respecto a las escuelas y al hogar, ya que éste está tan íntimamente ligado a aquélla.

Concretándome a la clase de escuelas más necesitadas de vuestro concurso, manifiesto, con toda seguridad que es la escuela rural; es decir, la que constituye allí en la campaña el foco *único* de civilización y la llamada a formar a los obreros inmediatos de nuestra fuente casi única de riqueza pública, duplicando su capacidad productiva.

El estado de esas escuelas es sencillamente desastroso, bajo la faz de restarle elementos al analfabetismo y bajo la faz económica.

Para que no se crea que exagero, presento esas escuelas bajo esa última faz.

Según lo dijo recientemente el Sr. Ministro del ramo a la D. G. de I. Primaria, existen 200 de esas escuelas semi-vacías, como que, en verdad, funcionan con menos de 30 alumnos, algunas de ellas con menos de 20 y otras con menos de 15 alumnos; lo que equivale a no educar más que 5000 niños, a lo sumo, en esas escuelas, de los 10.000 para que fueron creadas, a razón de 50 por escuela; y lo que equivale, también, (desde que en 100 de esas escuelas podrían educarse esos 5000 que hoy existen en las 200) a existir *100 escuelas de más o completamente vacías*. Y, calculando por lo bajo, el costo de cada escuela, (con toda clase de gastos) en \$ 150, tenemos que se malgastan \$ 15.000 por mes, o sea 180.000 por año, o sea que ha habido un desperdicio de \$ 2.880.000 en los 16 años de la actual Dirección General aun en mayoría.

Señores congresales :

Ya veis, que no exageraba al indicaros, a esa importantísima rama de la escuela, en tan pésimo estado, con el fin honesto y patriótico de que corráis a su apoyo, apresuradamente para curar tan inmenso mal.

¿Desconfiáis de vuestras fuerzas? Estad tranquilos, que el concurso popular que representa vuestra propaganda, todo lo puede, todo lo consigue, por grande que sea.

Sin el concurso popular, no habría triunfado la Reforma de la Escuela Uruguaya llevada a cabo por el inmortal José Pedro Varela. Sin el concurso popular denominado Liga Patriótica de Enseñanza, no se habrían operado cosas incomprensibles en algunos departamentos del interior, en que llegó el pueblo a tener al día o a la par, los sueldos de los maestros del Estado, impagos de año y medio; manteniéndose en esa obra hasta un cuarto de siglo sin interrupción al mismo tiempo que se ocupó de fundar escuelas populares a su sola costa invocando el sentimiento patriótico.

Y si queréis una opinión más autorizada sobre lo que es y lo que vale el concurso popular, oid lo que a su respecto decía el viejo pedagogo de nuestra lengua, Alcantar García: Si a un país,—decía él—después de tener satisfechas todas las necesidades pecuniarias de las escuelas, le sobrase a montones el dinero; todavía le faltaría la mitad de lo indispensable a la escuela para llenar sus elevados fines, si le faltase el concurso popular.

¿Pero quién tiene la culpa del mal denunciado?

Si de persona o corporación escolar se trata, ninguna, absolutamente ninguna. Es una especie de pecado original el que pesa sobre esa clase de escuela. Es un vicio de conformación con que nació. Varela, él, que nunca será bastante llorado por la Escuela, la dejó huérfana de un plan especial para la fundación de esas escuelas.

De la actual Dirección General es decir: que salvó toda responsabilidad en ese desastre, denunciando a la Superioridad, desde su iniciación, la existencia de semejante mal, y la forma de remediarlo.

Pero como lo que más apremia es correr al auxilio de esas escuelas, os aconsejo que lo hagáis en la forma práctica que paso a proponeros:

CONCLUSIÓN ÚNICA

La Asociación Patriótica del Uruguay, en conocimiento del poco aprovechamiento de tan crecido número de escuelas rurales, siendo así que son ellas el foco único de cultura en los campos, considera verdadera obra patriótica, digna del concurso popular, que la Asociación representa y que está dispuesta a ofrecer a todas las grandes necesidades nacionales como mejor manera de rememorar los gloriosos acontecimientos patrios, resuelve allegar tal concurso a la redentora obra educacional en el sentido de hacer aprovechables tales escuelas, por medio del procedimiento que se indica en las siguientes bases:

BASE I - Esta Asociación Central se pondrá al habla, al efecto, con las Asociaciones departamentales ya constituidas en las capitales de los departamentos, exhortándolas para que a su vez nombren cinco vecinos de los más prestigiosos e influyentes de cada sesión judicial invitándolos a fundar un Comité Patriótico con el objeto que se indica en la base número 3.

BASE II - La dirección de cada Comité Patriótico seccional designará tres personas influyentes entre los vecinos de cada distrito judicial para que constituyan un sub-Comité Patriótico del lugar, con encargo además de nombrar un delegado de propaganda escolar en cada barrio del distrito el que tratará de asociar a los vecinos con el nombre de Comité Patriótico de la Escuela Rural número (tal).

BASE III - La misión escolar, única por ahora de toda esa red de Asociaciones, Comités y sub-Comités y delegados escolares, será la de ir pasando las unas a las otras la palabra de orden de la Asociación Central, en el sentido de estimular asidua y reiteradamente a los padres y encargados de niños hasta decidirlos a enviar a éstos a la escuela de su barrio y sobre todo a las escuelas que se encontrasen semi-vacías, a cuyo efecto solicitarán todas ellas el valioso concurso de las personas más influyentes o prestigiosas entre los vecinos de su jurisdicción, lo que harán sin entrar en distingos sobre su credo político, ni religioso, ni su nacionalidad.

BASE IV - A efecto de hacer desaparecer uno de los más frecuentes y atendibles motivos del no envío de los niños a las escuelas rurales, dichas Asociaciones, Comités y sub-Comités, solicitarán de las damas pertenecientes a familias acomodadas del

departamento, sección, distrito o barrio, reserven para los niños de familias menesterosas los trajes, géneros o calzados, ya inaprovechables en sus hogares, haciendo oportuna remisión de ellos a los Comités, a los maestros o a las propias familias necesitadas, a los efectos de equitativa distribución; tenderán a la protección del niño estableciendo si fuera posible el uso de "la copa de leche" ya que tal alimento abunda en el campo hasta el grado del desperdicio, pudiendo ser los conductores diarios de tal alimento los propios niños de las familias remitentes, con cuya sencilla acción sembrarán en las almas de sus hijos la semilla de la caridad, redentora del género humano y base de la armonía de los vecindarios donde dejarán a esos hijos en época más o menos remota.

BASE V — Podrá aspirar al título de miembro de la Asociación Patriótica, toda persona honesta, hombre o mujer de cualquier nacionalidad, mayor de quince años, que lo solicite por escrito o de palabra ante cualquier miembro de comité o subcomité, o por medio del delegado de su jurisdicción, sin quedar sujeta esa persona a erogación pecuniaria alguna que no sea la espontánea o voluntaria.

BASE VI — Los comités de distrito, sección o barrio tendrán al corriente sobre su constitución a la Comisión de que dependen notificándolo directamente a la Comisión Central. Así mismo aquellos comunicarán cualquier acto saliente de protección a la obra, así como el ingreso de socios, todo ello a los efectos de darle publicidad como un acto de estímulo y de agradecimiento.

BASE VII — Cuando la Asociación Central lo juzgue conveniente o necesario al mejor resultado de tal propaganda, podrá crear una Sección o División Especial que, bajo su dependencia, tome a su cargo los trabajos peculiares a la nueva tarea escolar creada por la presente resolución, autorizándola para recurrir, si lo juzga necesario, al recurso basado en los sentimientos patrióticos y puesto en juego para la obra escolar realizada con el concurso popular en el histórico departamento de Soriano, en cumplimiento de la segunda consigna del Precursor de la nacionalidad uruguaya, "Sean los orientales tan ilustrados como valientes", así como para proponer también a la Comisión Central los pedidos que convenga hacer a los poderes públicos conducentes al mismo fin ya expresado de hacer más aprovechables las escuelas rurales, por el eficaz medio de facilitar a los vecindarios rurales el envío de sus niños a las escuelas, sin desatender las tareas de los hogares a que pertenecen.

Mariano Pereira Núñez.

Montevideo, 26 de Agosto de 1916.

VISTA PARCIAL DEL CONGRESO



PRESIDENCIA DEL CONGRESO

DISCUSIÓN

Después de la lectura del precedente dictamen y al llegar a la terminación de la Base I de su CONCLUSIÓN ÚNICA, el señor congresal Blas S. Genovese, delegado del Centro Nacional de Maestros pidió se procediese, desde luego, a la discusión de tal Base, siguiendo el mismo procedimiento con el resto de ellas. El autor del dictámen objetó, "que siendo esa Base I una simple parte de la CONCLUSIÓN ÚNICA a que había concretado su informe, como sucede con cada una de las que le siguen,—no era posible seguir el procedimiento indicado por el Sr. congresal, o sea el que había seguido, en este mismo Congreso con dictámenes que conteniendo VARIAS CONCLUSIONES que podían o debían, necesariamente, ser discutidas y votadas por separado por referirse a diferentes asuntos o a diversas fases de un mismo asunto, cosa que no ocurre, repito, con el dictamen que se está tratando ahora, por contener una sola conclusión; la cual hace imprescindible la terminación de la lectura de toda esa conclusión y de sus bases, para poder darse cuenta exacta los señores congresales de lo aconsejado en tal dictamen, a efecto de poder proceder, con verdadero conocimiento de causa, a su discusión". En vista de tal manifestación, la Mesa dispuso se terminara la lectura del informe. Efectuada ésta, el mismo Sr. congresal Genovese manifestó en contra del dictamen, que la Escuela Pública en vez de ganar algo, perdería mucho, con la intromisión en ella de personas extrañas a la enseñanza, que se propone en el dictamen en discusión; citando, en apoyo de su tesis, la infinidad de conflictos, que ya promueven las Comisiones departamentales, entorpeciendo a los Inspectores la labor que les está encomendada. El doctor Pereira Núñez contestó a tal objeción que ese argumento contra lo dictaminado, falla evidentemente, por su base, por estar fundado en dos hechos no exactos; siendo el primero el de que se aconseja en tal dictamen, que las personas que representen el concurso popular se inmiscuyan en los asuntos de las escuelas o que penetren en los locales escolares; cuando en el propio informe que se leyó, figura en seguida de todo lo que le está encomendado, la frase de que *todas sus tareas serán extra escuela*, vale decir, fuera de las escuelas; como que, en efecto, todas las tareas del concurso popular, en el caso presente y en todos los referentes a las escuelas públicas deben ser desempeñadas no en las escuelas, sino en los hogares de los niños y en el sentido único de decidir a los padres a enviarlos a la escuela del barrio, por su propio interés y en cumplimiento de la ley que los obliga a ello. Y siendo el segundo de los dos hechos inexactos en que está fundada la objeción al dictamen, el de que las Comisiones Departamentales tengan que ver algo con el concurso popular, caso único en que pudiera ser atendido el ob-

jección, cuando tales Comisiones, como todo el resto del organismo escolar, son la negación absoluta de la acción privada o popular, puesto que son de origen oficial y con facultades oficiales. Y termina diciendo, que por todo lo cual resulta que faltándole base, en absoluto, a tal objeción, viene ella por tierra.

El Sr. congresal Genovese manifestó enseguida que a la causa escolar le basta para cumplir debidamente su misión, el solo mecanismo oficial. El Sr. congresal dictaminante, refutando esa objeción dijo que ante los hechos materiales, evidentes, como que se ven y se palpan, las palabras con que se formule su negación, pierden completamente su valor. Y eso es lo que pasa respecto a esta nueva objeción al dictamen. Pocas, muy pocas palabras bastan para demostrar la verdad que dejo expresada. En efecto, como lo dejo manifestado en el dictamen impugnado, según la palabra oficial del señor Ministro de Instrucción Pública no contradicha por la Dirección General de I. Primaria, por constarle ser verdad, existen 200 escuelas rurales semi-vacías. Y habiendo eso, señor Presidente ¿podemos asentir a lo que nos asevera en este momento el Sr. congresal de que el mecanismo oficial llena las grandes necesidades escolares, cuando ni siquiera ha podido llenar de niños las escuelas de que dispone? Ante tal elocuente deficiencia no hay nada que agregar. Eso mismo de los conflictos que se producen entre las Comisiones e inspectores departamentales,—que nos ha traído a colación el Sr. Genovese,—hecho tan grave como el de las escuelas vacías y quizá una de las causas puesto que cuando las dos principales autoridades escolares de un departamento se divorcian al extremo de ni verse, ni hablarse, ni celebrar sesiones, todo absolutamente todo lo descuidan por sostener el tiroteo de cargos y descargos, vuelvo, señor Presidente, a avisar que no es exacto que el mecanismo oficial solo baste en nuestro país, ni en ninguno, a la realización de los elevados fines de la causa escolar, ya que es suficiente que el pueblo, le niegue en absoluto su concurso, para que las escuelas estén vacías y triunfante el analfabetismo.

El Sr. congresal Genovese, manifestó finalmente, en contra del dictamen en discusión, que el valor que se le atribuye en el informe al concurso popular, no es tan eficaz ni indispensable, citando como prueba el poco resultado que dió el último movimiento, o sea el encabezado por la Liga Patriótica de la Enseñanza, el que solamente tuvo repercusión en el departamento de Soriano, siendo el alma-mater de él, el propio Dr. Pereira Núñez. Entonces el Sr. congresal Pereira Núñez, contestó esas manifestaciones diciendo: “debo comenzar, señor Presidente, por oponer a la opinión del Sr. congresal, la del ilustrado pedagogo español que cito en el dictamen, o sea, la de que no basta ninguna suma de dinero (que es lo único que dá el Estado), por grande que ella sea, para que pueda llenar la causa escolar todos sus elevados fines; puesto que es indispensable, aún enton-

ces, contar con el apoyo del concurso popular, cuando menos, en su forma más sencilla y económica, como es la que se reduce a que el pueblo simpatice con las escuelas y las aproveche enviando a ellas a sus niños.

En segundo lugar opongo a tal objeción del Sr. congresal, el caso más conocido entre nosotros, o sea, el de la reforma escolar efectuada por José Pedro Varela, a favor no únicamente del Estado sino del pueblo durante su largo periodo de preparación, desde 1868 a 1877, fecha esta última en que recién nacionalizó u oficializó su obra; o sea después de haber conseguido encariñar al pueblo con ella. en forma, como lo estamos viendo, verdaderamente imperecedera, y como lo es, señores congresales, todo aquello que ha sido amamantado por el concurso popular.

Otro argumento de fondo, contra esta objeción que pretende desconocer el poderoso empuje del concurso popular, basándose su autor en el hecho de que el movimiento denominado "Liga Patriótica de la Enseñanza" solamente triunfara en el departamento de Soriano, es, señor Presidente, el siguiente: Todos sabemos que el mayor o menor mérito de los actos humanos no está en razón directa de la capacidad o de los bienes pecuniarios ni del valor moral del autor, sino que por el contrario, está a veces en razón inversa de esas ventajas. Esta verdad, que es admitida incondicionalmente por todos, es completamente desconocida en la objeción que estoy refutando. Me explicaré mejor por medio de un ejemplo: Si la recordada obra de Soriano hubiese sido ejecutada en Montevideo no parecería tan grande, dada la mayor cantidad de personas y de toda clase de recursos de éste; como se la considera por haber sido practicada en un simple departamento de campaña, de mucho menor población y de menos recursos que la capital de la República. .

Luego debemos considerar o comprender que si en alguna parte quedó evidenciado más plenamente el gran poder del concurso popular, fué en aquel despoblado y humilde departamento. La objeción, pues, que combato, resulta contraproducente, como que precisamente de la magnitud de ese esfuerzo popular, en un pueblo pequeño, pueden sacarse las suficientes deducciones lógicas: si Soriano, solo, produjo esa labor escolar de grado superlativo, ¡cuán inmensas proporciones habría asumido esa obra si hubiese sido imitada en todos los demás departamentos, como muy posiblemente pudo ocurrir puesto que esa vez no se trataba de imitar alguna obra realizada en Montevideo, lo cual suele ser hasta ridículo, sino de imitar la obra de otro departamento igual a los demás de campaña! Desde que comencé, señor Presidente, la defensa del informe en discusión, concebí el propósito, de no aparecer participando, en forma alguna, en dicha obra de Soriano, y tanto he tratado hasta ahora de cumplir fielmente ese propósito, que no hace muchos minutos me apresuré a retirar una frase traidora a tal deseo, que se me escapó entre los muchos erro-

res que se padecen en toda improvisación como ésta, hecha en pésimas condiciones de salud.

Pero en vista de que en esta última objeción al dictamen, el señor congresal Genovese ha tenido la gentileza de denunciarme como el alma-mater de tal obra de Soriano, me veo obligado, en obsequio a la verdad y para no aparecer aceptando en silencio, como míos, honores que no conquisté, a decir algo, aunque ello sea, Sr. Presidente, violando la reglamentación de esta Asamblea, sobre el uso de la palabra.

Ante todo debo demostrar, señores congresales, que yo no fui ni pude ser, en forma alguna personal, el alma-mater de una obra iniciada en la propia entraña de la intelectualidad montevideana y realizada en el departamento de Soriano.

Por lo demás, esa clase de obras no son ni pueden ser jamás, obra de un solo hombre; y con esto basta para destruir lo supuesto en contrario. Lo único que yo hice en la obra referida y que, aprovechando la ocasión que me ofrece el señor congresal Genovese, me considero obligado a hacérselo conocer a esta ilustrada Asamblea, con el fin práctico de que no llegue a figurarse ella que yo le propongo una obra superior a sus fuerzas, es lo siguiente: Llamado a desempeñar la presidencia del Comité Departamental de Soriano y simpatizando, eso sí, enormemente, con el pensamiento, puse todo mi empeño en amamantar ese *hijo ajeno*, primeramente para corresponder a la distinción que me hiciera aquel departamento y en segundo lugar para que este pudiera corresponder dignamente a la invitación montevideana.

Al efecto comencé por estudiar el mecanismo escolar oficial que entonces no conocía como ahora; y dada su natural rigidez y disciplina, como que la acción del maestro depende de la voluntad del inspector, la de éste de la C. Departamental, la de ésta de la Dirección General, la de ésta del Ministro y la de éste del Presidente de la República, se me ocurrió ver en ese organismo algo que llamado por su oficio, a elevarse, permanecía en tierra por falta de motor. Pensé entonces en algo tan poderoso que pudiera servir a remontar aquella inmensa mole y me ocurrió recordar el aliento enorme del concurso popular, que empleara el Maestro, el Reformador de nuestra escuela para que ella se elevara a las regiones de su pensamiento.

Pensé luego en las condiciones de aquel pueblo, a efecto de encontrarle su cuerda sensible y fácilmente la encontré al recordar el "Grito de Asencio" y el "Juramento de la Agraciada", esencia purísima del patriotismo, capaz de influenciar el corazón de aquel pueblo, y al efecto se me ocurrió levantar del polvo de la más gloriosa derrota, la de Tacuarembó, la bandera del Precursor de nuestra nacionalidad, e imprimir en su diagonal "Liga Patriótica de la Enseñanza" y al reverso de ella la segunda consigna de dicho Precursor: "Sean los orientales tan

ilustrados como valientes"; y sin ninguna clase de vacilación, lancé tal pensamiento en el seno del Comité, en donde fué aceptado, como también fué aceptado con fruición por el pueblo, cuando le fué comunicado, como lo prueba el hecho de formar al pié de esa bandera, colorados y blancos, nacionales y extranjeros, católicos y liberales.

Y ahí terminó señores congresales, lo que me fué personal. ¿Qué más me restaba hacer ya como individuo? Tan solo lo que hice después de entregarle esa venerada insignia al Comité, confundirme en las filas de aquel pueblo de las leyendas redentoras, al cual le cabe el honor de su propia obra.

"Como lo veís, señor presidente, la obra que os aconsejo en el dictamen en discusión, no es el fuego fatuo de un soñador ni de un utopista, ni visionario; ni es siquiera laboriosísima, como que es una obra de mucho menos esfuerzo que aquella que llegó a convertirse en carne y hueso, que se vió y se palpó como realidad, en un pueblo de campaña, vale decir, con la centésima parte de los recursos de toda clase con que cuenta Montevideo; y digo en menor grado puesto que allí se trataba de crear escuelas sin dineros oficiales, y no solo sin esos dineros sino en momentos en que aquel mismo pueblo auxiliaba ya eficazmente a los propios maestros de las escuelas públicas con el anticipo de sus sueldos, lo que continuó haciendo durante veinticinco años; mientras que lo único que yo os propongo en mi dictamen, es ayudar, a las autoridades escolares a llenar de niños las escuelas semi-vacías o poco aprovechadas, así como a contribuir a que desaparezcan las causas que puedan dificultar el envío de los niños a las escuelas.

"Nuestra obra Sr. Presidente, será más factible que la de Soriano puesto que solamente se trata de crear por ahora una especie de red, a semejanza del sistema nervioso humano, pero proporcionada a la gran personalidad moral o jurídica que constituiremos; red que tendida sobre el territorio de la República llegará a comunicar, a diario y en todo momento,—como lo hace nuestra cabeza con el resto del cuerpo,—nuestros deseos y nuestras palpitaciones, que en el caso serán dirigidas a todos los habitantes de los campos, por intermedio de sus personas influyentes en cada barrio escolar, a efecto de aconsejar a sus modestos moradores que no pierdan la ocasión que se les presenta de aprovechar la escuela del barrio para educar a sus niños y hasta para no exponerse a las multas que impone la ley a los padres y encargados de niños que no la cumplen.

Así como que hagan llegar además, a los oídos de los padres menesterosos, junto con tal consejo, la noticia de la oportuna remisión de las ropas que les serán arregladas por la mujer uruguaya, a base de los trajes que queden en desuso en sus casas, con el fin de poner los niños indigentes de la campaña

en condiciones de higiene, de honestidad y de abrigo cuando su falta sea la causa de su inasistencia a la escuela.

Obra misericordiosa esa, que está hoy facilitada por el gran número de damas pudientes o acomodadas que vienen engrosando nuestras filas, así como por ser la mujer, en general, la más indicada para tales tareas, en las proporciones mayores en que se necesita, ya que los hombres hacen poquísimo al respecto, debido a que solamente saben hacerlo a fuerza de dinero y en consecuencia resulta insuficiente y doblemente gravoso. Tampoco no debe preocupar la aparente falta de un hombre dispuesto como Varela a sacrificar por la noble causa, su bienestar, sus intereses, su salud y su vida; sacrificio de alguna vida, señores, que parecen necesitar, como alimento, todos los grandes movimientos del concurso popular; cosa que no será requerida en el que os propongo, en primer lugar porque al efecto le bastará a nuestra población el vivo recuerdo que conserva aún del gran ejemplo que en tal sentido dió el Reformador; y en segundo lugar porque debemos estar seguros, Sres. Congresales, de que si felizmente prosperara muchísimo la actuación que aconsejo, no faltaría propagandista, apóstol y mártir a esa obra puesto que es sabido por experiencia que en el mundo, teatro de la humanidad jamás faltan adecuados protagonistas en los grandes dramas y tragedias que deban representarse en cada generación, como si cada una de estas trajera en sus entrañas, al nacer, junto con el repertorio de sus obras el elenco completo de sus eximios artistas.

Como podría verse en lo que dejo ultimamente expresado, según lo advierto recién, algo de pedantezco, por considerarlo como una especie de ofrecimiento personal para officiar en tal sentido, me apresuro, Honorable Asamblea, a haceros, en algo que me es personalísimo, toda una íntima confidencia que desvanecerá tal creencia.

El valor no me faltaría para sacrificarme por la causa de toda mi vida; pero de tal manera tiende a dominar mi cuerpo el peso de los años, que temiendo dejar abandonados y perdidos de improviso mis ideales de ver una escuela en cada barrio del país a fin de que nadie carezca de instrucción, ya que todos ellos son contribuyentes a la formación del tesoro escolar; y de propender a elevar el nivel moral y social del maestro con el objeto de conseguir elevar a ese mismo nivel las generaciones que ellos educan, ya que estas serán a imagen y semejanza de aquellas; siento necesaria la alianza de la acción del Estado con la popular, sin la cual jamás llenará aquel debidamente la obra redentora de la Escuela.

La renovación con diplomados en todo el país, de la parte del personal docente que carezca de diploma; la formación del plan especial para la fundación de las escuelas de los campos, de que carece nuestra legislación escolar, que contemple y concilie las

condiciones peculiares de esos barrios con las necesidades de la escuela, a fin de hacer desaparecer la principalísima causa de las escuelas vacías o semi-vacías; y para conjurar, señores, tal peligro, respecto a la suerte de esos ideales a que me referí anteriormente, hace ya tiempo que me preocupa, como una verdadera obsesión, el encontrar un cuerpo joven y un espíritu robusto en que depositar esa preciosa carga de mi espíritu; cuerpo sano y espíritu robusto, Sr. Presidente, que recién lo encuentro, y ponderado, en la benemérita Asociación Patriótica del Uruguay en la que me parece ver abroquelada el alma misma de la Patria.

Recibid pues, señores miembros de esta meritoria institución, ese para mí, inapreciable depósito. Continúad con el fervor que sabéis poner en vuestras obras, la prédica de esos ideales hasta conseguir su realización, debiendo tener muy presente, para evitaros descorazonamientos perjudicialísimos; que si es cierto que las semillas físicas ofrecen la ventaja de germinar dentro del mismo año que caen al surco, corren también el peligro de ser almidonadas por el exceso del agua necesaria a su germinación, no ocurre lo mismo con las semillas morales, o sean las ideas, que jamás se pierden, siempre germinan, aunque sea a los años o a los siglos, razón por la cual no debe arredraros tal demora”.

Habiendo terminado su improvisación el doctor Pereira Nuñez, el señor Congresal Azarola Gil hizo moción para que fuere votado por aclamación el dictamen discutido y para que el H. Congreso tributara un homenaje al autor por haber consagrado toda su vida a la causa de la educación. Habiendo sido aprobada esta moción, fué debidamente cumplida, oyéndose entonces en la sala prolongados aplausos.

Fundación de una Revista Nacional

Indiscutiblemente, el pensamiento de la aparición de una revista nacional, será acogida con aprobaciones entusiastas por los miembros del Congreso Patriótico.

Debe fundarse la publicación, en cuyas páginas se reflejen nuestro movimiento literario, artístico y científico, los progresos de nuestra producción y de nuestra industria, el desarrollo de nuestro comercio, los adelantos de nuestro ejército y armada, donde se reproduzcan los conceptos de elogios para el Uruguay o para sus hijos sobresalientes, emitidos en países extranjeros; donde extiendan bellezas los paisajes del terruño, donde se muestren las conquistas edilicias, los triunfos arquitectónicos, las obras magnas de la ingeniería, donde se conserve el fuego sagrado de

PRESIDENCIA DEL CONGRESO



Dr. Luis Píera

Dr. Juan Zorrilla de San Martín

Joaquín Villegas Suárez

Tte. Avlador Juan Bolzo Lanza

Julio Raúl Mendilaharsu

las tradiciones nacionales, el culto hacia los próceres, la religión de la Bandera.

¿Cómo se pondrá en práctica ese proyecto? Con la revista ilustrada, con un formato en el género de «Mundial» o de la «Revista de América». Realización que colma aspiraciones generales, el aviso y la suscripción, cubrirán ampliamente su presupuesto. Para constituir su capital, bastaría con el producto de un día, un solo día de la «Revista Nacional», o el resultado de veladas, conferencias, espectáculos, pudiendo realizarse en todas nuestras ciudades. Un Comité, poco numeroso, designado por la Asociación Patriótica, nombraría su director y los encargados de las diferentes secciones. El Gobierno, a no dudarlo, se suscribiría a un número crecido de ejemplares para difundirla en las bibliotecas públicas y, por medio de la oficina de canje, en el exterior, ya que ella revelará nuestras excelencias en lo presente y será un heraldo de nuestro engrandecimiento en el porvenir.

Pero, más allá de nuestras fronteras, se extienden territorios de una patria que si no es la uruguaya, también nos conquista los afectos del corazón y las supremas idealidades del alma. En ella, como en la nuestra, Artigas es reverenciado y si su espada se evoca como un símbolo de grandeza, sus virtudes se recuerdan con amor.

Esa patria, grande y luminosa, llamada a los más altos destinos en el futuro de la Humanidad, es la Patria Latino-Americana, la que realiza el ensueño de Bolívar y está de acuerdo con las aspiraciones íntimas del fundador de nuestra nacionalidad. En nuestra revista cabría una sección para intensificar la propaganda de acercamiento entre las jóvenes repúblicas, propaganda que en nuestro tiempo tiene representantes de valor indiscutible y repercusiones anunciadoras del éxito.

Tampoco debemos olvidar a la madre patria. Otra sección de la revista se encargaría de estrechar lazos con la nación hidalga a la cual nos brindó el tesoro de la lengua cervantina. La Revista nacional no podrá permanecer indiferente a la tendencia de intensificar el respeto por nuestro idioma, despreciando barbarismos que invaden nuestro léxico como producto de la ignorancia o floración de mentes enfermizas. Digamos con Santos Chocano:

Tenemos a Cervantes como el mejor virrey.

VOTO — El Congreso expresa el anhelo de que la Asociación Patriótica del Uruguay promueva la fundación de una revista nacional.

*Julio Raúl Mendilaharsu, miembro informante; Dres.
Daniel García Acevedo, Dardo Regules, Juan
Carlos Gómez Haedo, Joaquín Villegas Suárez.*

En discusión fué unánimemente aprobado, en medio de prolongados aplausos.

La Prensa y la Propaganda Patriótica

POR EL CONGRESAL SR. CARLOS E. CASTELLANOS, REDACTOR DE 'EL TIEMPO'

Señor Presidente :

Señores Delegados :

La propaganda en pro de los ideales que constituyen el amplio programa de la Asociación Patriótica del Uruguay, es una de las cuestiones a la cual este Congreso debe consagrar una atención especial. Todos los nobles esfuerzos que pueda realizar en el futuro nuestra institución en el sentido de intensificar el sentimiento de la nacionalidad, requieren el auxilio y el concurso poderoso de una gran fuerza: La Prensa.—Sin este factor eficiente nada es posible.—Y es por eso que conviene insistir sobre un tópico de tanta trascendencia.—La propaganda que realicen los padres en el hogar, los maestros en las escuelas, y los jefes y oficiales del ejército y la marina será benéfica y producirá un gran bien.—Pero toda esa delicada y compleja labor no basta. —Conceptuamos que ella está íntimamente ligada a la obra que en otro plano desarrolla el periodista. — De ahí que la prensa sea uno de los medios de propaganda más acertado y que ofrezca mayores seguridades para que nuestra Asociación pueda llegar a finalidades de carácter práctico.—Pues es menester dejar constancia de que la obra de la Asociación está llamada a tener gran trascendencia y resonancia.—Debe en primer término desterrar del espíritu público esa especie de indiferencia y apatía que se nota en la conmemoración de los gloriosos aniversarios patrios.

Habrà la necesidad imperiosa de inculcar en el alma de todo ciudadano un acendrado amor por la patria—¿Y cómo podremos cumplir con tan sagrada y patriótica misión? Valiéndonos de todos los recursos que pone en nuestras manos, con sus innumerables ventajas, la hoja diaria.

Bien entendido que para la realización de tan nobles propósitos no será suficiente la propaganda que generalmente se hace. Otra debe ser la propaganda y realizada con más amplitud. Buscando la forma de que nuestros compatriotas estén en condiciones de conocer con exactitud nuestros principales acontecimientos históricos, su significado y la influencia que ellos ejercieron en la marcha ascendente y progresiva de nuestra nacionalidad.—Y para ello, para realizar ese inmenso bien será imprescindible escoger otros procedimientos que los usuales.

No existiendo un libro de Historia Nacional en el que se narre y estudie ampliamente y con verdadero discernimiento la obra abnegada y plena de sacrificios, de nuestros héroes es me-

nester salvar esa deficiencia a fin de poner al alcance de las masas populares todos aquellos conocimientos que contribuyan a hacer más eficaz la obra de la Asociación. Para lo cual se impondrá la realización de una propaganda constante, aprovechando las ventajas que ofrece el diarismo moderno. Con este concurso invaluable si nos atenemos a la enorme circulación que día a día adquiere la hoja volante,—la entusiasta y patriótica labor de la Asociación tendrá honda repercusión en toda la República. —Y una vez que nuestra Institución se halla puesto en contacto hasta con el más humilde rancho de nuestras soledades agrestas, se encontrará en condiciones de desenvolver su acción sin dificultades, y de dar cima a la hermosa tarea que se ha impuesto.

Por estas consideraciones ligeramente expuestas vuestra Comisión os propone la aprobación de las conclusiones siguientes:

- 1.º El Ier. Congreso Patriótico envía a la Prensa de la Capital y del Interior de la República un voto de agradecimiento por la cooperación prestada a la obra que realiza la Asociación Patriótica del Uruguay.
- 2.º El Congreso Patriótico declara que vería con verdadera satisfacción que la Comisión Directiva instituyera un Consejo de Prensa y de Historia cuyos principales cometidos se relacionarían con la organización de la propaganda y difusión de los conocimientos históricos.

Después de un breve debate fueron estas conclusiones aprobadas.

CRÓNICA ROJA Y SUICIDIOS

Pide la palabra el señor Congresal Angel Mendez para solicitar del Congreso la sanción de la siguiente cláusula que fué aprobada:

El Primer Congreso Patriótico vería con agrado que la crónica roja de la Prensa atenuara sus detalles que son tendencias estimulantes del crimen y que no se ocupe de los suicidios por el contagio que producen.

Fomento del Arte Nacional

EXPOSICIÓN DEL ARQUITECTO RAÚL LERENA ACEVEDO
DELEGADO DE LA SOCIEDAD DE ARQUITECTOS

El Congreso Patriótico, como medio de proteger y fomentar eficazmente el desenvolvimiento de las artes y en el deseo de asegurar un servicio oficial y permanente de la belleza, propone y recomienda a los Poderes del Estado, la creación de una oficina especial de Arte Público.

El referido organismo, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, constaría de una Dirección General y de un Comité Consultivo con autoridad preponderante.

El director, artista en lo posible o por lo menos persona de gusto reconocido, ejercería al mismo tiempo la presidencia del Comité.

Representantes de la arquitectura, de la escultura, de la pintura, de la música, designados por el Poder Ejecutivo, por las corporaciones oficiales artísticamente interesadas y por las Sociedades de Arte legalmente reconocidas, integrarían el Comité Consultivo en la forma y proporción que se determinaría.

La Dirección propuesta tendría a su cargo los siguientes cometidos:

- a) Dirigir y perfeccionar todo lo relativo a la enseñanza artística; creación de academias superiores de pintura y escultura, de arte industrial y decorativo, de conservatorios de música, canto y declamación, así como lo concerniente a la extensión de la cultura del arte a la escuela elemental.
- b) Administración del Museo Nacional de Bellas Artes y establecimiento de Museos departamentales correspondientes; organización del salón nacional de artes plásticas, de conferencias ilustrativas y exposiciones periódicas en las diversas ciudades de la República, a fin de elevar en lo posible de modo uniforme el nivel general de la cultura.
- c) Fomento del arte dramático y lírico y desenvolvimiento del teatro como medio de contribuir a la educación popular, teniendo en cuenta que es el arte esencialmente colectivo y el más accesible al espíritu de la multitud. Formación y administración de "troupe" artísticas y de orquestas nacionales y realización de representaciones y conciertos.
- d) Intervención y control en todo lo concerniente al embellecimiento de ciudades y aglomeraciones urbanas y en lo referente a la conservación de los sitios y monumentos históricos, y protección de los paisajes artísticos y pintorescos.

Un boletín de circulación profusa, publicado bajo los auspicios

de la Dirección proyectada, contribuiría a difundir la educación estética y a servir los intereses generales del arte público.

Tal es la proposición que tengo el honor de someter a la decisión del Congreso.

Montevideo, Agosto de 1916.

Raúl Lerena Acevedo.

Sobre este interesante trabajo la Mesa resolvió darle publicidad y encargó de su estudio a la Asociación Patriótica, en vista de no poder tratarse en el Congreso debido a que fué presentado a última hora.

Fomento del Arte Nacional

DICTAMEN DEL ARQUITECTO HUMBERTO PITTAMIGLIO
DELEGADO DE LA JUNTA E. ADMINISTRATIVA

Fundada por una brillante exposición de motivos, el congresal arquitecto Humberto Pittamiglio, sometió a consideración de la Asamblea la cláusula que se inserta a continuación y que mereció la aprobación unánime:

Como medio capital de propender al fomento del Arte Nacional, el Congreso Patriótico cree que debe crearse por el Estado, la Comisión Nacional de Educación Artística.

Esta Comisión actuaría por medio de Comisiones seccionales como la actual Comisión Nacional de Educación Física.

Sería de su cometido todo lo que a enseñanza artística se refiere; realizaría con tal motivo concursos, exposiciones, salones de arte y todas las iniciativas que crea necesario llevar a cabo para la mayor eficacia de su acción.

Adopción de la bandera de Artigas como bandera de guerra

POR EL CONGRESAL DR. JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

La Comisión encargada de dictaminar sobre el asunto de que informa el título que encabeza estas líneas, encomendó al señor congresal doctor Juan Zorrilla de San Martín, delegado del Club Católico, la redacción del informe. El eximio poeta improvisó, al tratarse de este tema en el Congreso, un discurso magistral, en

que puso en evidencia una vez más, su alta elocuencia tribuni-
cia, su talento vigoroso y su ascendido patriotismo. En verdad,
es de lamentarse, que debido a no haberse podido sacar la ver-
sión taquigráfica de su discurso, éste no se contenga en este libro.

Comenzó el doctor Zorrilla expresando su viva complacencia
por habérsele honrado designándosele para informar un asunto
de tan alto significado. Habló del valor nacional de las dos ban-
deras, de su historia, de quienes las llevaron y las siguieron, de
los bravos que las honraron, refiriendo sucesos gloriosos que abo-
naban sus magníficos pensamientos. Entusiastas y prolongados
aplausos, a veces grandes ovaciones tributó el Congreso al ins-
pirado autor de "Tabaré", "Leyenda Patria" y "La Epopeya
de Artigas", que durante una hora mantuvo vivo y creciente el
interés del auditorio, con felicísimos pasajes de la más alta elo-
cuencia. Culminó el orador cuando habló del amor a las bande-
ras y dijo que la bandera artiguista no es bradón de guerra, sino
un símbolo de paz.

Y para terminar sometió a la aprobación del Congreso la si-
guiente proposición:

*El Primer Congreso Patriótico del Uruguay, habiendo visto con sa-
tisfacción la adopción de la Bandera de Artigas como escarapela na-
cional, hace votos porque el amor del pueblo se concentre cada vez más
en aquella bandera que simboliza nuestras grandes glorias y nuestra
misión histórica en América.*

El Congreso aclamó con entusiasmo el notable discurso del
doctor Zorrilla de San Martín y de pie le tributó la más calu-
rosa demostración.

Desarrollo de la marina nacional de guerra y mercanté

INFORME DEL CAPITÁN DE CORBETA JOSÉ AGUIAR

Solicitó la palabra, una vez que se puso en el tapete el asunto
sobre "Desarrollo de la Marina Nacional de Guerra y Mercante".
el capitán de corbeta José Aguiar, director de la Escuela Naval,
quien después de hacer importantes declaraciones y referirse elo-
cuentemente al estado actual de la marina, propuso las conclu-
siones siguientes que fueron unánimemente aprobadas por el Con-
greso que tributó a su autor prolongados aplausos.

CONCLUSIONES:

— Propiciar ante los Poderes Públicos el cumplimiento de la
ley 14 de Julio 1909 y ampliada en 1913.

—Ampliación de la esfera de acción de la Escuela Naval, incluyendo en sus cometidos la preparación de oficiales, capitanes y pilotos para la marina mercante y la de oficiales ingenieros para la de guerra.

—Expresar el deseo de hacer más amplia la esfera de acción de la escuela de marineros estableciendo una nueva a ser posible, en el litoral uruguayo.

—Difundir, mediante publicaciones periódicas, el conocimiento de la vida del mar entre las asociaciones infantiles, escuelas, etc.

—Establecer la obligatoriedad por parte de las empresas de navegación de la conducción de un porcentaje de dotación suplementaria nacional, sin recargo de ninguna clase para la empresa.

Intensificar el amor patrio en la marina

POR EL ALFEREZ DE NAVIO HÉCTOR LUISI

Primero : Legislación

(Ciudadanos legales:)

- a) Determinación de un porcentaje máximo de extranjeros voluntarios a admitirse en las filas de la marina. — (Si fuera posible anular dicho porcentaje.
- b) Fallo en favor de los ciudadanos naturales en el caso de igualdad de condiciones para el ascenso.
- c) Creación de un lema para la Marina y el Ejército.
- d) Creación de un grito de guerra.

Segundo : Instrucción

En las clases teóricas que se dictan al personal subalterno deberá darse capital importancia:

- a) Al estudio de la Historia Nacional.
- b) Al desarrollo de los ideales de grandeza nacional. (Conquistas morales, intelectuales, de legislación y materiales)
- c) A una explicación amplia de los que simboliza la bandera nacional y de los deberes que para con ella se tienen.
- d) Enseñanza de que el deber para con la Patria *nunca* se cumple en exceso por un militar.

HÉCTOR LUISI

Puesto a discusión este asunto fué aprobado favorablemente y todas sus partes, por el H. Congreso.

Para los hijos de extranjeros

INFORME DEL CONGRESAL DR. LUIS ALBERTO DE HERRERA

En nombre de la Comisión especial designada para estudiar la mejor manera de robustecer el sentimiento nacional en los hijos de extranjeros, informó el doctor Luis Alberto de Herrera, sometiendo a la consideración de la Asamblea las proposiciones siguientes, que fueron aprobadas por unanimidad:

1.^o Encarecer a los poderes públicos y a las autoridades escolares—vigilando su estricto cumplimiento—la necesidad de dictar nuevas disposiciones reglamentarias, dirigidas a intensificar en las escuelas sostenidas entre nosotros por las colonias extranjeras, el culto de la Patria y de nuestros próceres, la enseñanza constante de la Historia Nacional y también de la moral cívica.

2.^o Estimular el desarrollo de la hermosa institución juvenil denominada "scout boys", ya con tanto arraigo en el país, en cuyas filas, asociada la gimnasia del cuerpo a la disciplina del espíritu, se empieza a modelar, en condiciones excepcionalmente propicias, el sentimiento de la Patria y el concepto de la ciudadanía.

3.^o Prestigiar las excelencias del servicio militar obligatorio, que es escuela de verdadera democracia, de patriotismo y de orden social, e incitar a los poderes públicos a disponer su pronta implantación.

4.^o Conceder a los extranjeros aquí radicados, después de cierto tiempo de residencia y en la forma que indicará la ley, el derecho de ocupar puestos municipales efectivos, como así también liberalizar las leyes de naturalización, a fin de no imponer a los nuevos ciudadanos, como ocurre en la actualidad, la renuncia expresa de la nacionalidad, de origen.

5.^o Acentuar el criterio de la nacionalidad que, en materia de personas, rige nuestra legislación, en resuelta disidencia con el del domicilio, sustentado por la diplomacia europea, tan antagónico con nuestros intereses patrióticos. Y como los temas comprendidos en esta proposición y en la antecedente caben dentro de la reforma constitucional, se acuerda dirigirse, en el sentido expresado, a la H. Asamblea Constituyente.

6.^o Encarecer al Poder Ejecutivo la conveniencia que habría en aplicar criterio más riguroso al otorgamiento de personería jurídica a las Asociaciones extranjeras de propaganda, mutualidad o enseñanza, a fin de armonizar sus actividades con las exigencias superiores del bien nacional.

7.^o Pedir al Poder Ejecutivo que solo se concienta el enarbolamiento en nuestras ciudades de banderas extranjeras, a condición de izar a su derecha, ocupando sitio de honor, nuestra bandera.

8.º Estimular a las mujeres uruguayas, casadas con extranjeros, a cultivar en sus hijos el desarrollo del sentimiento patrio, sin oponerlo a la nacionalidad del padre extranjero, apoyado en ese mismo calor efectivo, pero dominante, como procede, la pasión nativa sobre todas las demás, por muy respetable que ellas sean.

9.º Aplaudir el intenso desarrollo adquirido entre nosotros por los deportes y asociaciones de ejercicios físicos, que fortifican el cuerpo y la personalidad moral de los jóvenes, perfeccionando sus facultades y sustrayéndolos al ambiente de las propagandas negativas y de las ideologías exóticas.

10.º Incitar a los vecinos de las zonas fronterizas a fomentar en sus hijos el culto apasionado del País y de su heroica historia, creando valla de nacionalismo conciente y elevado a la invasión de ajenos ideales colectivos, divergentes con los nuestros. Al Norte y al Oeste se impone esta firme y serena guardia; pero, al primer rumbo, debe ser, además, preocupación persistente detener el avance de una lengua extraña que, por muchos años, imperó en casi la mitad de la República.

11.º Obtener que tanto las fuerzas de línea como las policías y las escuelas, asocien su esfuerzo para fomentar en los departamentos fronterizos el mayor arraigo de la lengua castellana.

12.º Dar facilidades a nuestros empleados consulares, así como a todo los compatriotas radicados en el extranjero, para nacionalizar uruguayos a sus hijos nacidos en tierra extraña.

Luis A. de Herrera.

Habiéndose aprobado sin discusión y en medio de calurosos aplausos el informe del Dr. de Herrera, pidió el uso de la palabra el Sr. A. Pérez Sánchez que pronunció el siguiente interesante discurso:

En estos momentos que los países civilizados de Europa se miran envueltos por las llamaradas sangrientas de una guerra salvaje y horrorosa, América como la encarnación viviente de la juventud sana y generosa, debe dar el ejemplo de tolerancia y de suprema cultura y predicar a sus hijos la santa religión de la Patria, familiarizarlos con el noble significado de ese culto, darle su proporciones verdaderas y diluir su imagen y su inmarcescible afecto, en sus grandes y hermosas idealidades.

Y esta cruzada debe ser para todos, así para los que han nacido bajo nuestro cielo de padres orientales, como para los que proceden de antecesores extranjeros, con los que debe acentuarse la predicación, tratando en todas formas y en primer término que los países de que proceden esos padres, respeten la nacionalidad de origen de los hijos que en los hogares por ellos constituidos, se rinda culto fervoroso a esa Patria adoptiva de los

padres y cuna respetada y querida [de los hijos, para que formados, en ese ambiente la miren más tarde como la verdadera como la única patria, a la que dedicarán todas sus grandes energías y sus más ardientes entusiasmos juveniles.

Nuestro País tiene que aumentar su población, como uno de sus factores de prosperidad y de progreso, y para asegurarse cuncurso de los que llegan, debe mantener una legislación que tutele la labor honrada de los que viniendo de otra Patria adversa, llegan en busca de horizontes más amplios, donde poder desarrollar actividades más fecundas en una tierra más propicia al trabajo renumerador y estimulante.

En esa inmigración que llega, con la promesa de una labor progresiva que tutela nuestro porvenir cercano, vienen también ideas representativas de otras orientaciones, estímulos y propósitos diversos, aspiraciones distintas; pero todo eso estrechamente unido forman un brillante conjunto de ideas y finalidades, que son gérmenes de futuras victorias para los Países nuevos, ideas, aspiraciones y propósitos, que al inyectarse en la savia juvenil de la República de América, dan nueva vida a sus actividades, nuevo vigor a sus músculos, nuevos rumbos a sus pensamientos.

Y así bajo la custodia del mismo cielo que nos cobija, esos enviados de otros climas que llegan con el bagaje de sus costumbres, de sus cultos y de sus aspiraciones, reciben la caricia de un ambiente favorable y amigo, donde la concordia surge naturalmente como una resultante de la vida común, orientada en sus grandes líneas hacia idénticos rumbos del horizonte, la que permite que todos, sin esfuerzo, rindan culto fervoroso a la misma Patria, ya sea ella nuestra propia cuna o la de nuestros hijos.

Para llegar a ese respeto invariable, hondamente amigo y profundamente afectuoso hay, que mantener el culto de la Patria en todas partes, con el mismo celo incansable, con el mismo amor desinteresado y puro y, mantenerlo en el hogar primero desde que el niño abra sus ojos a la vida, en la escuela después, envolviendo en los primeros conocimientos de la enseñanza las plegarias patrióticas de los alumnos, en la plaza pública congregando al pueblo para la celebración de los grandes aniversarios nacionales, y por fin en estas partes, donde palpita un corazón o ilumina un pensamiento, evocando el nombre de nuestros grandes hombres, ensalzando las grandes virtudes ciudadanas, despertando el respeto y el cariño por los que contribuyeron a darle goce tranquilo a este suelo, que es nuestro por que lo hemos fecundizado con nuestro esfuerzo, por lo que hemos defendido con nuestros brazos, lo hemos perfeccionado con nuestro pensamiento y lo hemos ennoblecido con nuestras virtudes.

PROPOSICIONES DEL ALFEREZ TYDIO LARRE BORGES

Señor Presidente :

Explicaré los motivos que han dado lugar a la resolución 10.^a de nuestro cometido.

La palabra es la expresión de un sentimiento, la cristalización de una idea, el eco resonante de un alma y la interpretación sonora de todos nuestros deseos.

El patriotismo es la expresión de un sentimiento; mudo pero elocuente cuando se muestra en hechos; sonoro, timbrado, melodioso, fuerte y armónico cuando se exterioriza en vocablos. El patriota tiene dos armas, la acción y la palabra, la primera forja las hazañas heroicas y la segunda las canta y las venera.

Un hecho heroico loado por una voz extranjera pierde algo de su grandeza por que no es la raza la que lo canta, no es el corazón el que lo siente sino que es un alma que se mueve con las vibraciones del entusiasmo pero que no se agita con los movimientos que producen las grandes conmociones del patriotismo.

Hablarle a un extranjero de nuestra grandeza, de nuestros héroes y del pedestal glorioso en que descansa nuestra libertad en lenguaje que el no comprende o que asimila mal es cambiar de tono al himno musical de nuestra patria formada con las notas gloriosas que en el pentágono de nuestros campos escribieron Artigas, Rivera, y Lavalleja, con signos grabados con la espada mojada en la sangre generosa que regó a nuestras cuchillas en las épocas embrionarias y sublimes en que gestó nuestra nacionalidad.

Decir en la lengua de Cervantes lo que nos cuentan los poetas galanos y exselsos de la Patria de lo que hicieron nuestros héroes y de lo que debemos hacer nosotros para glorificar su memoria y hacer grande a la Nación a hombres que no nos comprenden por la desigualdad del idioma, es entonar una elegía en medio del océano, es largar una nota en el vacío, es hablar a sordos del corazón, es predicar en el desierto de la comprensión.

Pensar que esto sucede dentro de los marcos de nuestra frontera es propio hacia la gala que hacemos de patriotas. Oír en las filas del Ejército, dentro de las custodias de nuestra bandera, dentro de los sostenedores de nuestros ideales puros y de nuestras grandezas nativas los ecos de una lengua extranjera es claudiciar con la voz de la Patria, es negar inconscientemente el valor precioso y la riqueza grandísima de la lengua castellana.

Los que hemos recorrido las campiñas extendidas a lo largo de los marcos de la Patria hemos tenido ocasión de palpar la cruel realidad de ver que la lengua de castilla se va llenando de malezas sembrada por los modismos extranjeros.

Es necesario, se impone, que en las filas del Ejército, dentro de las oficinas del Estado y en los recintos escolares se implante con obligatoriedad el habla castellana y que el maestro, el superior y el Oficial sean los guiadores y educadores de todos aquellos extranjeros venidos a la patria para dedicar sus energías sobre el suelo uruguayo.

Dentro de la necesidad de robustecer en los hijos de extranjeros el culto de la patria, existe la necesidad perentoria de darles un instrumento con que se ejercite ese culto, ese instrumento es la igualdad de idioma, es la lengua que enriqueció Cervantes para la madre patria y que utilizó Zorrilla de San Martín para cantar las glorias de la patria Uruguaya.

Que la lengua castellana sea el lago inmenso que una a todos los moradores de este suelo, que sea la corriente en que nos embarquemos para cruzar por las playas de la felicidad nacional en la paz y en la concordia y que también nos sirva para sobrellevar con pujanza, entereza y bríos cuando en un vuelco fatalista de la fortuna los intereses nacionales peligren y la voz de la patria llame a los corazones en su defensa.

Para vivir al Uruguay en sus triunfos, alentarlos en sus fracasos y animarlos en la lucha por los grandes, nobles, buenos y justos ideales sólo existe una lengua capaz de realizarlo, esa lengua es la Castellana!

PROPOSICIONES :

1.º Pedir a las autoridades municipales de los departamentos fronterizos pongan toda su influencia para que los letreros y avisos comerciales, se redacten en la lengua nacional.

2.º Pedir a las instituciones nacionales, tanto deportivas como sociales, que dentro de lo posible, elijan para sus denominaciones, palabras castellanas.

3.º Incitar a la prensa nacional a mantener en sus escritos la pureza del lenguaje.

—Estas proposiciones fueron unánimemente aprobadas en medio de prolongados aplausos.

Himno escolar

Todas las naciones del orbe civilizado cuentan, además de su Himno, con cantos patrióticos para la niñez, cantos que los futuros ciudadanos entonan enalteciendo los hechos más gloriosos de su historia y la memoria de sus héroes. El Uruguay no tiene ninguno de esos cantos, al menos admitidos oficialmente. Esa necesidad, ese vacío sensible, debe ser reparado y en consecuencia

me permito someter a la consideración de este H. Congreso lo siguiente:

El Congreso Patriótico Nacional resuelve someter a la Comisión Organizadora los trabajos relativos a un llamado a concurso entre los poetas y compositores nacionales, para un Himno Patriótico Escolar, el que una vez aprobado por los respectivos jurados, sería cantado por los alumnos de las escuelas del Estado. La misma Comisión gestionaría su aprobación oficial ante las respectivas autoridades.

Arturo Scarone,

Delegado de la Asociación Vanguardias de la Patria

—Oída la Comisión informante, el Congreso aprobó por unanimidad de votos la proposición anterior.

Los restos de Florencio Sánchez

Pide la palabra el congresal Sr. Luis E. Azarola Gil, para proponer la siguiente moción que fundó su autor en brillantes conceptos:

El Congreso encarga a la Asociación Patriótica del Uruguay la realización de las gestiones necesarias para que los restos del eminente dramaturgo nacional Florencio Sánchez sean traídos a descansar en la tierra de la patria.

—Esta moción fué aprobada unánimemente.

Glorificación de los Próceros Uruguayos y erección del Panteón Nacional

INFORME DEL PRESBITERO RAFAEL FIRPO

Sea mi primera palabra de gratitud por la distinción, que se me hace, al designármeme miembro informante de un tema altamente noble y patriótico, cual es la glorificación de nuestros próceres y la erección del panteón nacional.

Con todas las riquezas preciosas de nuestra tradición nacional, que parecía esfumarse en un horizonte de sombras y de olvido formaremos la unidad étnica para marchar hacia el porvenir, sumergiéndonos en las fulguraciones, que irradian los grandes actos de los héroes, que labraron el Evangelio de la patria.

Exhumemos del cofre de nuestras cosas viejas, las figuras veneradas de nuestros mayores, rompamos el olvido en el yunque de nuestro cariño a la gloriosa tradición del Uruguay querido, y

formemos con nuestra gratitud el pedestal incommovible para los que escribieron con su sangre sobre la cima de su calvario, el decreto de nuestra libertad, quebrando para siempre las cadenas de nuestra esclavitud.

Procediendo así, veremos en breve, que allá donde se levantó hasta ahora la tapera del gaucho errante, se levantará un monumento de gloria al blandengue guerreador y de alma pura, y que a la sombra de aquellos árboles vetustos, que escucharon los diálogos del fogón de las primeras jornadas homéricas de la patria, se colocará por nuestra mano la lápida de bronce conmemorativo del valor indomable del criollo espartano. Todos los monumentos históricos nos hablarán en lo sucesivo de aquellos varones esforzados, que en el prólogo de la patria rubricaron nuestra independencia. Y mientras duerme sobre el lecho de laureles la falange de leones caídos en la tarde sangrienta de la lucha, mientras la bandera nacional cubra los túmulos sagrados, donde están las reliquias de la patria, iremos avanzando, honrando a nuestros próceres.

Para proceder al mejor homenaje hacia nuestros mayores, esta Comisión entiende que debe someter a los señores congresales estos postulados:

I

El Congreso Patriótico formula un voto para que el “Día de la Bandera” que hasta el presente se celebraba el 10 de Diciembre en todas las escuelas públicas, se celebre por ley general el 18 de Julio, tributándose un homenaje a los héroes que con su diestra llevaron en alto nuestra enseña gloriosa.

II

El Congreso Patriótico pide que la Comisión Histórica que se nombre para la propaganda y revisión histórica, se encargue de formular un pequeño codicilo que contenga todos los nombres de los héroes y una narración sucinta de ellos para ser distribuidos profusamente en todas las escuelas.

III

El Congreso Patriótico vería con agrado que la Asociación Patriótica del Uruguay tomara a su cargo la tarea de llevar a la práctica la creación de un panteón nacional, cuya necesidad y conveniencia son indiscutibles. Obra magna que debe llevar muchas de nuestras energías. Como para realizarla no es posible recabar del Gobierno, por la actual situación económica, lo que para esta obra se necesita y como tampoco es posible recabar del público por suscripciones, esta Comisión cree que podía obtenerse de la Comisión de la Lotería que en el año 1917 hiciera dos jugadas

de las de \$ 50.000, elevadas a \$ 100.000, cuyo producto sería destinado por partes iguales a la Comisión de Caridad y Panteón Nacional.

—En discusión el presente informe de la Comisión compuesta por los señores Congresales Presbítero Firpo, Martínez Vigil, Ingeniero Carcavallo, Arquitecto Acosta y Lara, Doctor Aguiar y Alférez Pena, fué objeto de algunas observaciones que no alteraron mayormente el pensamiento contenido en el dictamen que fué aprobado tal como se acaba de transcribir.

Glorificación de los héroes

Hace unos dos años, por iniciativa del entonces diputado, el insigne literato don José Enrique Rodó, los Poderes Públicos sancionaron y promulgaron una ley aboliendo las leyes que instituían días de duelo nacional en los aniversarios del fallecimiento de nuestros héroes. Fuí desde los primeros momentos uno de los más entusiastas partidarios de esa abolición, pues juzgo que la Patria no ha de llorar eternamente a los preclaros varones que le dieron Libertad, que la honraron con sus hazañas, con su valor y con su inteligencia. Al contrario, toda nación debe alegrarse de que la Naturaleza le haya brindado seres que en todos momentos y con desinterés plausible no descansaron —ofreciendo su vida y sus intereses, hasta verla grande y formando, —con el orgullo de quien se ha ganado una merecida conquista a fuerza de sus propios merecimientos— en el concierto de las naciones libres. En consecuencia, me permito indicar a este H. Congreso, la conveniencia que existe en que los aniversarios del nacimiento de nuestros grandes antepasados, sean solemnizados en forma digna de acontecimientos de tal naturaleza. Y como opino que en estas iniciativas debe marcharse lentamente, tan sólo voy a pedirlos, señores congresales, me acompañéis a votar las conclusiones en que arriba en este trabajo, declarando día de fiesta el del aniversario del nacimiento de nuestro precursor. La personalidad de Artigas, de aquel viejo Artigas que —como dijo el doctor Zorrilla de San Martín «era el pensamiento y el carácter» ya no discute ningún buen oriental, ningún hijo de este suelo, que a fuer de culto y agradecido sabe honrar la memoria de quienes todo lo han sacrificado en haras de la Patria. Artigas, señores Congresales, no se ha ido; «estará siempre con nosotros y en nosotros», como ha consignado el celebrado autor de «Leyenda Patria» Honremos el día de su nacimiento, ese 19 de Junio de 1764 en que abrió sus ojos en este terruño que honró desde su juventud

hasta que, decepcionado, fué a buscar un retiro tranquilo—no tanto como el merecía—en un rincón del Paraguay.

De acuerdo con lo expuesto os pido la sanción de lo siguiente:

1.º El Congreso Patriótico declara que vería con agrado que la Asociación Patriótica del Uruguay gestionase de los Poderes Públicos la sanción de una ley declarando el 19 de Junio día de fiesta nacional.

2.º Ese día deberá ser solemnizado con actos especiales, aumentando los esfuerzos particulares con los oficiales a fin de que cada año la memoria de Artigas se arraigue cada vez más en el corazón de todos los orientales.

Arturo Scarone,
Delegado

En discusión, las proposiciones precedentes, no fueron objeto de observación alguna, siendo así aprobadas por el Congreso.

La Bandera Uruguaya en el Polo

Sr. Dr Joaquín Villegas Suárez.—Iniciador del primer Congreso Patriótico de Uruguay en Montevideo.—Agosto 27 de 1911.

De mi mayor aprecio :

Escuchando anoche con agrado las voces que se levantaron en pro de la profusión de la enseñanza y de la necesidad de la asistencia de los niños a las escuelas públicas, aplaudí entusiasta la idea de la fundación de Comisiones de vecinos, que creo, no sólo de positivo resultado, en las escuelas rurales, sino también en las de la capital, donde es tan general el abandono y dejadez entre el elemento que las frecuenta, como los medios de fortuna en otros círculos; de modo pues, que esas Comisiones protectoras, diríamos, de cada Escuela o Sección, proporcionarían ropa, etc., a los niños que, por carecer de ella, dejan de asistir a las clases, y que aún siendo doloroso reconocerlo justo es manifestar que son muchos.

Otra cosa debo decir El Comité de Damas del Museo Nacional presidido por la Sra Bernardina Muñoz de De María reclama para aquella Institución, la bandera que, izada por el Pesquero N.º 1, flameó tan pura como sus nieves en los mares del Sud, impulsada por la noble aspiración de nuestros marinos de socorrer a los abandonados en aquellas inclementes regiones.

Esperando que el éxito de este Congreso compense a Vd. la noble tarea emprendida, tengo el honor de saludar a Vd. atentamente.

Manuela de Herrera de Salterain.

Correspondiendo a tan gentil solicitud, el Sr. Congresal Villegas Suárez propuso el siguiente voto: El Congreso Patriótico,

satisfaciendo el pedido expreso de la Comisión de Damas del Museo Histórico Nacional, vería con agrado se depositara en esta Institución, la primera bandera uruguaya que llegó a las regiones polares, en el mástil del Pesquero N.º 1.

Sobre esta proposición recayó la siguiente resolución:

La Presidencia, en vista de la imposibilidad de someter a consideración del Congreso nuevos asuntos presentados en la sesión clausura, resuelve disponer su inserción en el libro a publicarse y encarga especialmente a la Asociación Patriótica el estudio de-
tenido de los mismos.

El día del patriota

PROPOSICIONES DEL SR. A. SCARONE REPRESENTANTE DE LA ASOCIACIÓN
VANGUARDIAS DE LA PATRIA

En el hogar es donde se funden, al calor del amor paternal, las almas de los seres más queridos, donde viven sus primeros años infantiles sostenidos tan sólo por su solicitud y sus cuidados.

En las manos de la mujer están confiados gran parte de los destinos de la Patria; en sus hijos posee el germen, que mañana llevarán en su corazón los sanos entusiasmos que pueda haberles inculcado y en su cerebro sus mismas aspiraciones.

Es el padre el forjador de ideas, el que con su ejemplo en el hogar, y fuera de el mismo, fundirá el carácter de sus descendientes indicándoles el camino del trabajo, del amor, de la firmeza de su temperamento.

Confiemos también a ellos el desarrollo del sentimiento, para que se inicie ahí, en la santa comunión de la familia, el culto a la Patria y estad seguro de que es ese el mejor terreno en que han de germinar las semillas de los sentimientos más duraderos; ahí crecerá el retoño primero y más vigoroso, promisor de una planta lozana y fuerte.

Es la educación familiar la que más arraiga en la edad primera; es el cincel que marca más profundamente, que modela en forma más duradera la sustancia plasmable de la niñez.

Estad seguros, señores congresales, que dirigiendo nuestra mirada al hogar, la obra podrá ser completada más tarde en la escuela con el más seguro y completo éxito, pues el niño irá a ella llevando en su alma un sentimiento que sólo espera la acción del maestro para tomar mayor vuelo, mayor vigor, mayores bríos, más empuje, mas imperio.

Saturad el ambiente del hogar con ese entusiasta amor a la Patria y su influencia irá más tarde a converger en la escuela, en la Patria toda.

¡Que surjan allí las primeras vibraciones de ese amor, ya que al abrir en ella sus ojos el tierno vástago, la Patria lo adopta entre sus hijos. Y esas vibraciones, tenues primero, en cada hogar, al buscarse y unirse con otras gemelas por misteriosa atracción, encontrarán nuevas palpitaciones de corazones infantiles y así un día resplandecerá, fuerte y armonioso, el himno más grande de la Patria: el culto más ferviente hacia el suelo en que se lanzó el primer grito de vida, que se estremeció al primer impulso de la cuna.

Creo por esto señores congresales, idea buena que se instituya en cada casa «El Día del Patriota». Así como en Grecia y en Roma se festejaba el espuntar de la juventud en actos de franca alegría, que también en el Uruguay se festeje con igual júbilo el día en que el padre entregue su hijo a la Patria, confiando a su cuidado, como bien inapreciable, el santo emblema blanco y celeste. Y al entregárselo le dirá: «Que esta bandera te proteja en sus pliegues; que en tu pecho se acreciente el fuego sagrado del amor a la Patria, y puedas ser digno de ella».

Así en cada hogar se realizaría, al llegar cada uno de los hijos varones a la edad de 12 años, la consagración del nuevo patriota, escogiendo para ello una fecha onomástica o una fecha cívica.

Y ese hijo, que la vida llevará muchas veces fuera de la casa paterna, lejos de la Patria, conducirá la santa enseña de la Patria con el mismo amor que siente por la imagen de sus padres, por la insignia sagrada o por la efigie de su futura compañera. Y cuando se halle lejos de sus fronteras, la bendecirá constantemente en el altar de sus recuerdos. Ella traerá a su memoria todo lo que es querido: familia, Patria y amada.

Completando esta obra, debe ser la mujer—madre o hermana—la mano gentil de la mujer, la que dé vida y forma a esta idea, formando el pabellón de célicos colores, depositando en cada rayo de su sol un rayo de esperanza, en cada franja blanca o celeste un sentimiento amoroso. Y los íntimos, rodeando al novel ciudadano del hogar, entonarán el Himno de la Patria, bendecirán con sus cantos el pabellón que se confía a su cuidado; levantarán su voz juvenil para cantar a los próceres, para recitar las épicas canciones de nuestros poetas... Por último, para que el amor de la Patria sea cada vez mas ferviente en el hogar, pido que en cada fiesta cívica, en las fechas de gloria nacional, se confíe a las madres—se les pida a ellas—que al depositar en ese gran día el primer ósculo maternal y el santo beso de esposa, sea quien coloque en el pecho de sus hijos, de su consorte, la cucarda con los colores de la Patria. Y debe ser también ella quien envíe, junto con sus cariños, al hijo ausente la escarapela gloriosa, para que en el día de las solemnidades de la Patria pueda depositarla sobre su corazón, recordando en ese momento más vivamente el hogar y el suelo lejano.

De acuerdo con lo expuesto propongo lo siguiente.

El Congreso Patriótico Nacional exhorta a la familia uruguaya a fomentar en el hogar el culto a la Patria, instituyendo « El Día del Patriota » que solemnizará cada vez que cada uno de los hijos varones cumpla 12 años o en otra fecha que los padres crean convenientes. En ese acto se entregará al nuevo patriota del hogar una bandera nacional, que cuidará y llevará personalmente en todos los actos públicos dedicados a la Patria.

— Se somete a la Comisión Organizadora del Congreso el dar cima a este propósito, publicando las instrucciones del caso, de acuerdo con los fundamentos que se hacen en esta proposición.

La Defensa Nacional y el Servicio Militar Obligatorio

INFORME DEL CONGRESAL DR. ANDRÉS C. PACHECO

Señores Congresales :

Afirmado el concepto de la Patria, bajo cuya égida son una realidad nuestros intereses y nuestras libertades, surge de inmediato, revistiendo carácter apremiante, la necesidad de su defensa. He ahí planteado el problema de la Defensa Nacional que entiendo debe preocupar seriamente a todo aquel que, despejado de utopías o no subvertido por las doctrinas revolucionarias que tienen como divisa el verso de Pacubio "ubi bené ibi patria", lo estudie con detención y serenidad de criterio. Bien sé, señores, que en la región del idealismo puro todos los hombres son hermanos; nuestro pan debe llegar a la boca del necesitado y debe castigarse, por razón social, al que comete la falta; pero no siempre brilla la razón, la caridad no se hospeda en todos los corazones, la falta queda muchas veces sin castigo y Caín no es sólo el de Biblia.

La contextura moral del hombre está solicitada por diversos factores y por eso su semblanza tiene diversas facetas. Lo mismo pasa con los pueblos: los intereses, ya sean comerciales, económicos, políticos; la tradición y hasta las pasiones hábilmente explotadas pueden hacer que éstos miren sus fronteras como un horizonte cuya línea sensible, estando en relación directa con sus planes de conquista, puede llevarse tan lejos como lo permitan el fuego de los cañones y las miras de una diplomacia fementida.

Bien sabemos que los medios brutales no fundan la grandeza de un pueblo; que como tan acertadamente lo dijo el distinguido internacionalista brasileiro doctor Savianna, en términos más o

menos análogos, un pueblo es más grande en la paz que en la guerra, en la labor tranquila y hasta en la rutina solariega, que cercenando vidas y destruyendo monumentos de civilización; pero cuando la guerra llega la paz no es posible y sus conquistas tampoco, desde que la tranquilidad la acuerda la ley del vencedor.

Fué la paz a fines del siglo XV y de todo el siglo XVI, la que nos maravilla con el Renacimiento de Italia, de Francia, y de Alemania, que hizo surgir la Catedral de San Pedro y las Tullerías, la moral espiritualista de Montaigne y el republicanismo de la Bôétie.

Sólo en ella pudo trabajar el cincel de los genios y compensar el mundo en pocos siglos los atrasos que trajeron consigo las invasiones bárbaras. Pero esa paz vino después de un largo desangre y cuando cada nacionalidad—al menos las que entonces se destacaban,—tenía los medios eficaces para asegurar durante muchos años su independencia y su porvenir.

La presunción de una paz futura inalterable no se basa en las enseñanzas de la historia ni siquiera en la propia psicología humana. La paz ha sido menos común que la guerra y las pasiones seguirán siendo, como hasta hoy, seguramente, el factor fundamental de los grandes acontecimientos del mundo. Hay sin duda causas más pederosas que la voluntad del hombre, que le detienen en ese camino de reformatión a lo que debe ser. Los pueblos obedecen a esa ley fatal de la vida que ha hecho a las Patrias como son y a los hombres dominados por la conciencia de la nacionalidad en los momentos de peligro, agrupándose bajo los pliegues de una bandera para defender su independencia y a veces para salvar con ella los elevados principios de una raza o de una civilización.

Y la defensa de nuestra vida, de nuestra libertad y de nuestros intereses, que encomendamos al Estado, representación jurídica de la Patria, debe tener su correlativa obligación, que surge espontáneamente, cuando se piensa que es como miembros de una nacionalidad que aseguramos nuestra paz del hogar y la existencia misma; y nosotros los uruguayos la inmensa felicidad de agruparnos en el solar de Artigas, magnificante y libre, merced a la obra de nuestros románticos abuelos, a los que debemos, si quiera sea como reconocimiento, la obligación de proyectar nuestro nombre en el futuro, siempre en misión de paz, pero prevenidos, y de asegurar a nuestros hijos la paz que aquellos nos legaron. Siempre en misión de paz, pero prevenidos, he dicho; porque la grandeza del que ataca brutalmente desmerece la gloria conquistada y porque se puede ser fuerte sin ser bárbaros y asegurarse la tranquilidad sin provocaciones ni amenazas.

Y la forma de asegurar nuestra vida pacífica está en nuestra preparación militar racional y consciente.

El único sistema que puede avenirse con la aspiración vehemente de todo nacional honesto de defender a la Patria con las

armas en caso de peligro es el servicio militar obligatorio, principio incorporado ya a la legislación de los países más avanzados, escuela del civismo, del carácter y del intenso culto, a los símbolos más queridos, sólo combatido por los extraviados en la apreciación de los hechos o por los desorganizadores de la Patria y de la familia; es decir esas dos bellas realidades que hacen posible la floración de los más grandes atributos de la personalidad humana.

Ni siquiera por sensibilidad, ante la situación actual de los pueblos, puede anatematizarse un sistema que si prepara científicamente para la guerra, no tendría para nosotros otra finalidad que la de dar al adversario de mañana conciencia de su propio sacrificio, deteniéndole al borde de la catástrofe, que si se produce, será seguramente después de maduras reflexiones; ya que no pocas victorias se malogran cuando se sabe que para conquistarlas han de quedar sangrando nuestras carnes en las zarzas del camino; y porque, si hay lógica en el cariño de los padres y de las prometidas, debe desearse que el fusil que los defiende sea empuñado por manos fuertes y aptas, capaces de mantenerlo intangible y no de marchitar su perfume infinito.

No se argumente con la pequeñez de nuestro territorio y de nuestra población ya que, al decir de uno de nuestros más aventajados militares: "no hay naciones pequeñas", y no las hay, señores, porque en el equilibrio de las naciones todo es relativo y una preparación militar completa unida a causas accidentales de política internacional puede inclinar la balanza en pro de nuestros intereses.

Si por fatalidad ocurriera lo contrario hagamos cumplido honor a nuestros heroicos antepasados, vendiendo cara nuestra libertad que en todos los tiempos ha sido nuestra honra y ha iluminado nuestros pasos hacia el porvenir.

Alguien dirá que en tal caso de nada sirve la preparación militar. No, señores, servirá de mucho; porque, júzguese como se quiera, el concepto de la dignidad de un pueblo y el modo como se la defiende dan la medida de su valimiento y en tal sentido debería transformarse la conciencia de la humanidad para que esta admitiera como iguales, en el dominio de la historia, la grandeza moral de la Grecia de Pericles o de la Roma de Escipión el africano y las ciudades italianas del Siglo XI que vendían al oro de los príncipes de la cristiandad el auxilio que debían prestar a las cruzadas.

Es por estas causas, a juicio de la Comisión en cuyo nombre tengo el honor de daros este informe, que este Congreso daría un ejemplo de alto patriotismo patrocinando ante la proxima Constituyente, como su vehemente aspiración, la obligatoriedad del servicio militar, dejando a los poderes públicos la elección de los medios que aconsejaran las circunstancias

Discusión

Con prolongados aplausos recibió el Congreso la proposición formulada por el Congresal doctor Pacheco. En discusión el precedente dictamen, pidió el uso de la palabra el señor Congresal Angel Méndez para manifestarse contrario al proyecto referido por razones circunstanciales. También el señor Congresal Blas S. Genovese significó que iba a votarlo negativamente. Luego habló el Congresal teniente aviador Boiso Lanza que pronunció un magnífico discurso en favor de las conclusiones propuestas por el doctor Pacheco. A su vez el señor Congresal diputado WASHINGTON PAULLIER hace uso de la palabra para recomendar la sanción de la cláusula que se discute y a tal fin, hace interesantísimas consideraciones que fueron interrumpidas repetidas veces con vibrantes aplausos. El Congreso, una vez que se dió el punto por suficientemente discutido, aprobó casi por unanimidad de votos la proposición del miembro informante, mientras en la sala se oían entusiastas aplausos.

La propaganda Patriótica en los Centros Universitarios

DICTAMEN DEL CONGRESAL BR. JOSÉ IGLESIAS CASTELLANOS

Señores Congresales:

Tócame informar ahora ante este Honorable Congreso, sobre un problema que es, a mi juicio, bastante complejo: "Organización de la propaganda patriótica en los centros universitarios".

El ambiente de nuestra Universidad, apesar de ser un ambiente de intelectuales, se muestra, en general, indiferente a toda iniciativa que tienda a intensificar el sentimiento de amor a la Patria, influyendo para ello diversas razones: en primer lugar, la política, los partidos; en segundo término, las tendencias filosóficas, el socialismo y el anarquismo, tercero, el *extrangerismo*, si se me permite esta denominación, para cierta clase de sujetos que luego analizaré y por último, la indiferencia de algunos contagiados a los demás.

Veamos ahora de qué manera influyen estas circunstancias en perjuicio del amor patrio y busquemos, si nos es posible, la manera de solucionarlas. . .

He dicho más arriba, y lo repito ahora, que unas de las causas y talvez la más poderosa que pesa en el espíritu del joven estudiante influyendo en el sentido de su escaso amor a la Patria, es la política. En efecto; apenas salido de las escuelas primarias, niño aún, ingresa el joven estudiante a nuestra Universidad. No trae, porque no puede traer debido a sus pocos años, idea con-

creta y bien meditada sobre algo, pero trae, en cambio, con su escaso caudal de conocimientos, la bandera de su partido, que es inútil querer arrancar, porque él la defiende con entusiasmo como si fuera un tesoro del que no se pudiera separar. Y blanco o colorado desde su infancia, sigue siendo blanco o colorado en su adolescencia y blanco o colorado en su senectud, sin que exista para él más Patria que su partido y sin que haya más enseña que defender que la blanca o roja de su divisa.

Los héroes de nuestra Historia, los patriotas verdaderos, los que sellaron con su sangre la libertad de nuestra tierra, fueron buenos o fueron malos según el color de sus ideas.

Nuestros grandes hombres modernos, los que luchan por el bien de la Patria, sin intereses personales, por su grandeza, por su bienestar, son hipócritas o son sinceros, según sean juzgados por sus amigos o por sus adversarios políticos.

De esta manera el sentimiento de amor patrio está relegado a segundo término. El cielo de nuestra tierra nativa está oculto; sobre su bóveda no se vé el azul de la bandera, sinó que lo ensombrecen por partes iguales, el rojo y el blanco. Para que brille una vez esplendoroso y bello, es menester descorrer ese velo, deponiendo ante el nombre de la Patria los entusiasmos partidarios, para que nos acaricie la frente el Sol de la Concordia.

¡Y entonces tendremos Patria! . . .

Por otra parte, la propaganda del socialismo y el anarquismo con sus ideas avanzadas, desconociendo la Patria y renegando del ejército que la defiende, considerando que la Patria del hombre es el mundo y no tiene fronteras, sosteniendo que ninguna obligación contrae un hombre al nacer bajo este cielo, o que si contrae alguna es la misma que el que haya nacido mil leguas más allá, empobrece enormemente el sentimiento noble de Amor a la Patria y obstaculiza en grado superlativo la organización de la propaganda patriótica.

Por lo que se refiere al "*extranjerismo*", se me ocurre que existen dos clases de "*extrangeristas*": unos, los que por ser hijos de extrangeros han recibido desde pequeños, en el hogar, el convencimiento de que no pertenecen a la tierra en que han nacido, sinó a la patria de sus padres y los otros, algunos pobres de espíritu, faltos de inteligencia, que para mal suyo han hecho un viaje a otros países y vuelven a su tierra criticándolo todo, comparándolo todo, encontrándolo todo mal. Contra unos y otros es difícil luchar. Contra los primeros porque la propaganda patriótica se estrella contra la propaganda inversa en el hogar, que desgraciadamente en este caso, vence casi siempre; contra los segundos, porque se estrella la propaganda de su falta de discernimiento.

Indiferentes hay muchos. La indiferencia ajena, en todas las manifestaciones de la energía humana, es un obstáculo difícil de vencer. Contra el "no me preocupa" "no me merece la pena",

se estrellan todos los argumentos posibles. Y es un mal contagioso. Si la energía del hombre se contagiara con tanta intensidad como la indiferencia, la humanidad entera sería una colonia de abejas.

Entre estos indiferentes muy poco conseguirá nuestra propaganda organizadora.

De todos estos datos se desprende que la organización de la propaganda patriótica en los centros universitarios, tropezará con grandes dificultades. Sin embargo, puede intentarse la manera de solucionarlas, y propongo para ello a este Honorable Congreso, las siguientes conclusiones:

1.^o *El primer Congreso Patriótico del Uruguay exhorta:*

- a) A todos los profesores de la Universidad a que traten por todos los medios de su alcance, de que sus discípulos pongan por encima de los partidos tradicionales la bandera de la Patria, luchando por el bien de ella y de todos sus hijos.
- b) A los profesores de Historia Nacional a que den conferencias en las fechas que conmemora nuestra Historia, iuculcando en el espíritu de sus discípulos la importancia de cada una de ellas.
- c) A los profesores de moral a que den conferencias especiales tratando el siguiente tema: *deberes del hombre para con la Patria.*

2.^o *El primer Congreso Patriótico del Uruguay invita a los señores Decanos de las distintas Facultades:*

- a) A organizar por lo menos una vez al año una manifestación o velada patriótica, invitando para asistir a ella a los profesores y estudiantes de cada Facultad, así como a sus respectivas familias.
- b) A colocar el retrato de nuestro prócer en los salones de clase y en los salones de actos públicos.
- c) A permitir colocar en los cuadros avisadores de las distintas sesiones el lema de nuestra Asociación: *todo uruguayo contrae al nacer la obligación de servir a la Patria*

3.^o *El primer Congreso Patriótico del Uruguay gestionará el* H. Consejo de Enseñanza Secundaria de nuestra Universidad, la supresión de la Historia Americana de Barros Arana, un libro de estudio diario en aquella aula, por cuanto él trae conceptos equivocados y ofensivos para el fundador de nuestra Nacionalidad.

Después de darse lectura, varios señores congresales solicitaron el uso de la palabra para pugnar el dictamen en algunos puntos y especialmente sobre el artículo 3.^o referente a la supresión de la Historia Americana de Barros Arana, que se decía libro de texto en la cátedra universitaria. Después de extenso debate, el referido informe sufrió algunas modificaciones, siendo así aprobado.

En los Centros Universitarios

Acto continuo el Congresal Sr. Juan A. Collazo propuso las siguientes cláusulas que fueron aprobadas:

1.^o Que se establezca un premio en metálico distribuido periódicamente por la Universidad, al mejor estudio biográfico, expositivo, crítico, monográfico, sobre alguno de nuestros escritores u hombres de ciencia. Y estimular en ese sentido la iniciativa privada.

2.^o Que la literatura nacional tenga un curso independiente en el estudio del Bachillerato.

3.^o El Congreso Patriótico considera necesario la fundación en la Universidad de una cátedra libre de Historia Crítica de la Literatura Uruguaya.

Homenaje del Congreso

Abierta la sesión del día 27 el señor congresal Julio Raúl Mendilaharsu planteó las siguientes disposiciones:

1.^o El Congreso Patriótico del Uruguay rinde homenaje a los brillantísimos triunfos obtenidos por los aviadores teniente Juan M. Boiso Lanza, teniente Cesár Berisso, alférez Esteban Chisty y teniente Sáenz Lacueva.

2.^o El Congreso Patriótico del Uruguay felicita al joven maestro César Cortinas por el éxito de su obra « La última gavota »

Puestas a votación estas mociones fueron sancionadas por unanimidad oyéndose aplausos en la sala y en la barra.

—A la vez el señor congresal Eduardo Travieso presentó una moción en el sentido de que igual que a los aviadores nacionales anteriormente citados se rindiera homenaje de simpatía a los marinos que fueron al Polo en busca del explorador Shackleton. Esta proposición fué también afirmativamente votada.

—El señor congresal Alberto N. Uriarte recomendó con oportunas y brillantes frases la sanción de un proyecto tendiente a solicitar de la municipalidad de la Capital diera el nombre de Méjico a unas de las calles de Montevideo. Después de un breve debate esta cláusula fué aprobada.

Ley de residencia

Solicita la palabra el señor Congresal teniente Gomensoro para significar su propósito de que el Congreso propicie la implantación de la "Ley de residencia". El orador expone que no se debe permitir la entrada al país a los anarquistas ni a los asesinos expulsados de otra nación, apesar de que hubieran cumplido su condena. Estudia las disposiciones pertinentes que existen en la República Argentina recomendándolas a la consideración de la asamblea.

El Congresal doctor Salgado invocando razones ideológicas no acepta lo primero, es decir, de que los anarquistas por oponerse a las ideas de Patria, sin atacarla en lo práctico, sean expulsados. Las indicaciones del señor diputado Salgado encontraron ambiente en el seno del Congreso, resultando en síntesis, que la moción del teniente Gomensoro, después de otras explicaciones dadas por el delegado de la Facultad de Enseñanza Secundaria respecto al punto segundo, fué votada por la negativa quedando por lo tanto desechada apesar de algunos votos emitidos en su favor.

Discurso de clausura

Antes de pronunciarse el discurso de clausura pidió la palabra el señor congresal doctor Joaquín de Salterain para llamar la atención del Congreso sobre el cúmulo de importantes asuntos que se habían tratado y que por la índole práctica y por la indiscutible utilidad de los mismos se hacía necesario que los señores Congresales se constiruyeran en factores de propaganda a los efectos de dar favorable terminación a las obras proyectadas. Elogió la labor llevada a cabo que evidenciaba el patriotismo de los componentes de la Asamblea. Se extendió en oportunas consideraciones de carácter nacional para terminar proponiendo la sanción de una moción en el sentido de que se rindiera un homenaje al más anciano de los congresales presentes doctor Mariado Ferreira y Artigas y al más joven de los mismos señor Joaquín Villegas Suárez que le cupo el honor de ser el iniciador del primer Congreso Patriótico. Luego de vertir inspiradas y elocuentes frases sobre el porvenir del Uruguay terminó en medio de una entusiasta salva de aplausos.

Enseguida comenzó su discurso de clausura el doctor Juan Zorrilla de San Martín que aprueba las mociones anteriores diciendo que ve con alta simpatía los dos homenajes propuestos: al venerable anciano doctor Mariano Ferreira y Artigas descendiente ilustre del jefe de los orientales y que agotada casi su sangre concurre al Congreso como a una cita de honor llevado por el ardor y entusiasmo que infunden en las almas nobles las obras también nobles; y al señor Joaquín Villegas Suárez, casi un niño que se inicia en la vida, envuelta su frente de laureles como así resulta al realizar una obra nacional, siguiendo para ello las ejemplarizadoras enseñanzas de su abuelo el Presidente Joaquín Suarez que "no llevaba cuentas a su madre" la nación. El anciano y el niño fueron motivo de una sentida improvisación del celebrado poeta Zorrilla de San Martín. Habló después de algunos de los temas planteados y discutidos en el Congreso, hizo resaltar, en conceptuosos términos el elevado alcance del problema de la mendicidad y delincuencia infantiles, el relativo a la instrucción de la niñez, dedicando finalmente su atención a

recomendar los trabajos en pro de la obligatoriedad del servicio militar. Sobre este punto hizo el ilustre orador notables declaraciones, siendo objeto al terminar, de una gran ovación. El Congreso de pié aplaudió frenéticamente al celebrado poeta, acompañandole en importante manifestación hasta la puerta del local donde se organizaba la columna cívica que recorrió las principales calles de la capital para detenerse frente al edificio que ocupa la Asociación Patriótica del Uruguay desde cuyos balcones hicieron uso de la palabra elocuentes oradores. Por la noche se efectuó el banquete ofrecido por la prenombrada institución a los Congresales, que resultó de brillantes proyecciones. Pronunciaron conceptuosos discursos el doctor Luis Alberto de Herrera y el teniente aviador Boiso Lanza. Enseguida se dirigieron al Teatro Solís donde se celebraba una gran función de gala.

ADVERTENCIA

No todos los trabajos presentados y temas discutidos en el Congreso están contenidos en el presente libro. No pudiendo demorar la entrega de originales para completar esta publicación nos hemos visto obligados a cerrar la obra faltando algunos asuntos. Estos, sin embargo, figurarán en el Libro II. Así mismo aparecerán en el próximo libro las gestiones hechas por la Asociación Patriótica para obtener la aprobación de los Poderes Públicos e instituciones particulares a los votos emitidos por el Congreso.

Asociación Patriótica del Uruguay

COMISIÓN DIRECTIVA 1917

Doctor Mariano Pereira Nuñez, *Presidente*.—Coronel Juan J. Debali, Doctor Mariano Ferreira, Doctor Felipe Villegas Zúñiga, *Vice-presidentes*.—Rodolfo Viera, *Secretario general*.—Eduardo T. Travieso, Samuel Codina, Alfredo Tarragó Paullier, *Secretarios*.—Presbítero Rafael Firpo, *Bibliotecario*. Juan J. Prada, *Tesorero*. Doctor Luis Piera, Doctor Luis Alberto de Herrera, General Benigno Carámbula, Ingeniero Bernardo Kayel, Coronel Antonio Klinger, Doctor Dardo Regules, Juan Carlos R. Mullins, Arturo Carbonell y Vives, Doctor Eduardo Rodríguez Larreta, Esteban Calatayud Lazo, Capitán de Corbeta José Aguiar, Joaquín Villegas Suárez, Doctor Miguel A. Pringles, Alférez de navío Héctor Luisi, Bachiller José Iglesias Castellanos, Capitán Ulises Monegal, Escribano José M. Latorre, Bachiller José M. Zumarán Arocena, Contador Oscar P. Bellan, Alférez de navío Juan A. Güimil, Alberto Márquez Somalo, Bachiller José Rego Fernández, Victor Miguel Martínez y Juan J. Thodo, vocales.

